



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

7096^a sesión

Lunes 20 de enero de 2014, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Judeh (Jordania)

Miembros:

Argentina	Sr. Estremé
Australia	Sr. Quinlan
Chad	Sr. Cherif
Chile	Sr. Errázuriz
China	Sr. Liu Jieyi
Estados Unidos de América	Sra. Power
Federación de Rusia	Sr. Churkin
Francia	Sr. Araud
Lituania	Sra. Murmokaitė
Luxemburgo	Sr. Asselborn
Nigeria	Sra. Ogwu
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
República de Corea	Sr. Cho Tae-yul
Rwanda	Sr. Nibishaka

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

El Presidente (*habla en árabe*): Quisiera dar una calurosa bienvenida al Secretario General y a los ministros y otros representantes presentes en la sesión de hoy. Su participación es una afirmación de la importancia del tema que hoy nos ocupa.

De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes del Brasil, Cuba, Djibouti, Egipto, Guatemala, Islandia, la India, Indonesia, la República Islámica del Irán, el Iraq, Israel, el Japón, Kazajistán, el Líbano, Malasia, Marruecos, Namibia, Noruega, el Pakistán, Qatar, la Arabia Saudita, Sudáfrica, Sri Lanka, la República Árabe Siria, Túnez y Turquía a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en la sesión, con arreglo al reglamento provisional del Consejo y la práctica anterior al respecto.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Thomas Mayr-Harting, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, Excmo. Sr. Abdou Salam Diallo, a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de la Santa Sede ante las Naciones Unidas a participar en la sesión, con arreglo al reglamento provisional del Consejo y la práctica anterior al respecto.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra el Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado esta importante sesión sobre la situación en el Oriente Medio.

Ante todo, quisiera hablar brevemente de la situación relativa a las conversaciones sobre Siria. Los participantes ya estarán al corriente de los últimos acontecimientos relacionados con la Conferencia de Ginebra sobre Siria. Se están llevando a cabo conversaciones urgentes e intensas y podré darles información adicional al respecto más tarde en el día de hoy. Por el momento, solo quiero exhortar de nuevo a todas las personas interesadas a tener principalmente en cuenta las necesidades del pueblo sirio.

Acabo de regresar de la región, donde he efectuado mi quinta visita al Iraq. Dicho país vuelve a enfrentar graves amenazas para su estabilidad. Compartí mis preocupaciones con numerosos dirigentes iraquíes e insté a todas las partes a mantener su compromiso con el diálogo político y a respetar el estado de derecho y los derechos humanos. Me tranquilizaron sus promesas de celebrar las elecciones parlamentarias, tal como está previsto, el 30 de abril. Hoy, reitero mi mensaje a los dirigentes políticos iraquíes de cumplir su responsabilidad de asegurar un diálogo inclusivo, la cohesión social y un progreso político concreto.

También visité Kuwait. Estoy sumamente agradecido a los numerosos países que han prometido aportar una financiación generosa durante la segunda Conferencia internacional sobre promesas de contribuciones humanitarias para Siria. Además, me reuní con el emir de Kuwait y me reconforta el mejoramiento de las relaciones bilaterales entre su país y el Iraq. También hablamos de la aplicación de la resolución 2107 (2013).

Con respecto al Líbano, elogio el liderazgo del Presidente Sleiman a fin de mantener la política de desvinculación del país. Ello es vital para impedir que la crisis siria exacerbe la tensión en el Líbano, como hemos visto durante los recientes ataques terroristas y los atentados con bombas. Nueve años después del asesinato del ex Primer Ministro Rafik Hariri, el inicio del juicio del Tribunal Especial para el Líbano la semana pasada es un recordatorio de la lucha para acabar con la impunidad en el Líbano.

Se siguen violando los límites fronterizos entre el Líbano y Siria, con una preocupante escalada del lanzamiento de cohetes y de los ataques aéreos contra la región libanesa de la Bekaa. Los refugiados siguen cruzando masivamente la frontera hacia el Líbano y suman ya más de 860.000, lo que significa que su número se ha multiplicado por seis con respecto al año anterior.

La situación en la zona de operaciones de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano sigue

siendo relativamente estable gracias a la cooperación de las autoridades libanesas e israelíes a fin de contener los recientes incidentes. Todos deben sacar provecho de la estabilidad que ha prevalecido a lo largo de la Línea Azul creada en virtud de la resolución 1701 (2006).

El Consejo de Seguridad y el Grupo Internacional de Apoyo al Líbano han solicitado un apoyo generoso para las actividades de estabilización y respuesta humanitaria, así como para las Fuerzas Armadas Libanesas. El Reino de la Arabia Saudita ha prometido donar 3.000 millones de dólares en asistencia al ejército libanés.

Celebro el impulso actual para formar un Gobierno, y aliento a todas las partes a garantizar que las elecciones presidenciales se celebren puntualmente. El pueblo del Líbano espera que sus dirigentes trabajen conjuntamente para guiar a su país en estos tiempos difíciles.

El año 2014 será decisivo para ayudar a los israelíes y los palestinos a abandonar un *statu quo* peligroso e insostenible. El Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Kerry, ha trabajado diligentemente con el fin de establecer un marco sobre todas las cuestiones fundamentales para abordar las aspiraciones de israelíes y palestinos de una manera justa y equilibrada y facilitar la continuación de las negociaciones para alcanzar un acuerdo sobre el estatuto final. Asimismo, rindo especial homenaje a Jordania por el papel esencial que ha desempeñado.

Los dirigentes israelíes y palestinos deberán tomar decisiones difíciles y hacer sacrificios dolorosos en pro de la paz. Deberán preparar a sus pueblos para estas medidas necesarias. El fracaso del progreso político podría agravar la situación sobre el terreno. Estoy alarmado por la recurrente violencia y la incitación a la violencia en ambas partes, así como por la continuación de las actividades de asentamiento, que son ilegales en virtud del derecho internacional. La construcción de asentamientos no es compatible con la negociación de un acuerdo de paz duradera. Ambas partes deben comportarse de manera responsable y moderada. Gaza también sigue siendo un motivo de preocupación. A fin de cuentas, para alcanzar una solución sostenible de dos Estados será necesario que los palestinos superen sus diferencias.

Se espera que el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) comience el año 2014 con un déficit de cierre de ejercicio de 67 millones de dólares en su presupuesto ordinario. Aliento a todos los Estados Miembros a estudiar la manera de intensificar su cooperación con el OOPS y de aportar más fondos, en particular a su presupuesto ordinario.

Espero que las partes alcancen un acuerdo marco. Este debe ser justo y coherente con los principios relativos a todas las cuestiones fundamentales que se mencionan en las resoluciones del Consejo de Seguridad, los principios de Madrid —incluido el de territorio por paz—, la hoja de ruta y la Iniciativa de Paz Árabe de 2002. Los palestinos deben ser capaces de alcanzar sus aspiraciones legítimas de soberanía, libre determinación, dignidad y libertad, y en particular de poner fin a la ocupación que comenzó en 1967, con una solución justa a la difícil situación de los refugiados y una resolución del estatuto de Jerusalén. Los israelíes deben ser capaces de vivir en paz y seguridad dentro de unas fronteras reconocidas, de manera que se allane el camino para su mayor integración en una región estable y segura.

La aplicación de la Iniciativa de Paz Árabe traerá consigo beneficios socioeconómicos, comerciales y de seguridad para todos los pueblos del Oriente Medio. Para los palestinos, el hecho de alcanzar un acuerdo de paz general representa la promesa de convertirse en un Estado Miembro plenamente reconocido y en igualdad de condiciones. No hay nada que pueda sustituir las negociaciones para conseguir ese fin. Solo entonces la relación de las Naciones Unidas con Palestina se verá realmente transformada de manera que se pueda aplicar de manera plena el programa de construcción del Estado palestino y llevarlo a término.

En cuanto Israel, también solo mediante una solución negociada se podrá lograr seguridad y reconocimiento en la región y fuera de ella. Israel estaría en condiciones de recoger los frutos de todas las formas de cooperación en el sistema de las Naciones Unidas. A su vez, las Naciones Unidas y sus Miembros se beneficiarían enormemente de lo que Israel puede ofrecer. No subestimo las dificultades, pero el peligro de no actuar o de cejar en el intento es mucho mayor. Es posible que estemos ante el último intento de salvar la solución de dos Estados. Simplemente, es algo demasiado importante como para que fracase.

Mi mensaje al Presidente Abbas y al Primer Ministro Netanyahu es claro. Si están dispuestos a tomar las difíciles decisiones que hay que tomar, impulsaré el programa positivo de los beneficios de la paz para ambas partes y garantizaré que las Naciones Unidas trabajen para la consecución de las aspiraciones legítimas de los pueblos israelí y palestino en el marco de un acuerdo regional general. Tenemos que aprovechar las perspectivas que ha abierto el Secretario Kerry con el fin de crear dos Estados que convivan uno junto a otro en paz y seguridad, que sus pueblos tanto anhelan y merecen.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración. Agradezco su compromiso y sus actividades diplomáticas. Tengo entendido que, debido a los actuales acontecimientos, debe abandonar el Salón. Por lo tanto, le deseo mucho éxito en sus buenos oficios de hoy.

Tiene ahora la palabra el Observador Permanente del Estado Observador de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Jordania, Sr. Nasser Judeh, por presidir esta sesión, y al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su exposición. Les reitero el agradecimiento del Estado de Palestina por la labor sistemática que respectivamente han llevado a cabo con arreglo a sus principios en pro de la paz y de una solución justa a la cuestión de Palestina.

Es para nosotros un inmenso honor que Jordania asuma la Presidencia del Consejo de Seguridad, y le trasladamos nuestras felicitaciones y nuestros mejores deseos durante su mandato. Asimismo, expresamos nuestra más sincera enhorabuena a los demás miembros no permanentes —el Chad, Chile, Lituania y Nigeria— y estamos seguros de que son plenamente capaces de desempeñar las serias responsabilidades de este órgano ateniéndose a los principios de la Carta, en particular con respecto al conflicto palestino-israelí, que es la esencia del conflicto árabe-israelí, y al objetivo de una solución justa y amplia, que es un asunto cardinal para la paz y la seguridad internacionales.

Asimismo, aprovechamos la ocasión para dar la enhorabuena a los miembros salientes del Consejo —Azerbaiyán, Guatemala, Marruecos, el Pakistán y el Togo— por la conclusión de su mandato, y les reiteramos nuestro agradecimiento por las posiciones de principio que han adoptado en relación con Palestina durante las deliberaciones del Consejo en los dos últimos años. Doy también la bienvenida a los ministros que participan hoy en el presente debate.

Hoy, 20 de enero, se celebra en los Estados Unidos la vida del gran líder del movimiento por los derechos civiles, Martin Luther King, Jr. La sabiduría del Sr. King inspiró y transformó a una generación, cambió el curso de la historia y sigue siendo fuente de inspiración. Hoy recordamos su declaración:

“La injusticia cometida en cualquier lugar constituye una amenaza a la justicia en todas partes. Estamos inmersos en una red ineludible de relaciones mutuas, atados a un mismo destino. Cualquiera

cosa que afecte a una persona de manera directa, nos afecta indirectamente a todos.”

Ese principio es la esencia del objetivo de las Naciones Unidas de promover la paz, la seguridad, los derechos humanos, el desarrollo y la dignidad de todos los pueblos. Es un principio que puede aplicarse perfectamente a la injusticia que sigue sufriendo el pueblo palestino, una injusticia que ha perjudicado a nuestro pueblo, nuestra región y nuestras aspiraciones globales de paz, seguridad y relaciones amistosas entre las naciones.

Ese es el motivo por el cual la cuestión de Palestina lleva casi siete decenios formando parte del programa de las Naciones Unidas. Por esa razón, la Asamblea General ha afirmado de manera reiterada la responsabilidad permanente de las Naciones Unidas hasta que la cuestión se resuelva con justicia. Es también esa la razón por la que el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino se conmemora anualmente el 29 de noviembre. Asimismo, esa es la razón por la que la Asamblea proclamó 2014, adecuadamente, el Año Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino.

Las graves consecuencias de este conflicto —e, inversamente, la multiplicidad de ventajas que una solución pacífica tendría para los pueblos palestino e israelí, el Oriente Medio y la comunidad internacional en su conjunto— son hechos bien conocidos. De ello se hizo recientemente eco el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. John Kerry, quien sigue desplegando incansables esfuerzos, junto con el Comité Ministerial Árabe de Seguimiento, los miembros del Cuarteto —la Unión Europea, la Federación de Rusia y las Naciones Unidas— y muchos países de todo el mundo en apoyo de las negociaciones israelo-palestinas y un arreglo pacífico. El Secretario Kerry ha declarado lo siguiente:

“Lo que hay en juego es mucho más que solamente Israel y Palestina. Se trata de un conflicto que se siente en todo el mundo y que tiene implicaciones para todo dirigente con el que me reunido en cualquier parte del mundo como Secretario de Estado o Senador.

El Presidente Obama está decidido a que los Estados Unidos de América y su Administración hagan todo lo que esté en su mano para agotar todas las vías que lleven a esa paz”.

Agradecemos y encomiamos ese solemne compromiso de la comunidad internacional, e instamos a que ese apoyo se traduzca en esfuerzos intensos para lograr una paz justa, duradera y amplia en este año. A medida

que las negociaciones prosiguen entre Palestina e Israel, la comunidad internacional y el Consejo tienen responsabilidades claras y no pueden permanecer al margen. Durante decenios, se han invertido mucho tiempo, energía y recursos para lograr una solución de dos Estados basada en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, los principios de Madrid, la Iniciativa de Paz Árabe y la hoja de ruta del Cuarteto. Ahora es el momento de que completemos esa inversión con voluntad política y valor.

El consenso de larga data sobre los parámetros de la solución debe reafirmarse, no dejarse de lado —para poner fin por completo a la ocupación israelí que comenzó en 1967; lograr la independencia del Estado de Palestina, con Jerusalén Oriental como su capital, viviendo junto a Israel en paz y con seguridad sobre la base de las fronteras anteriores a 1967; y garantizar una solución justa del problema de los refugiados de Palestina, basada en las resoluciones pertinentes, incluida la resolución 194 (III) de la Asamblea General.

El Consejo de Seguridad tiene el deber de velar por que se respeten sus resoluciones, que conforman la médula espinal de una solución justa y sostenible. Las promesas internacionales, que se han acogido favorablemente, de apoyar y asegurar la aplicación de un futuro acuerdo de paz se basan con toda certeza en la premisa de que esta será una paz duradera, no una paz que se quede en agua de borrajas. Eso requiere que se respeten los principios de una solución justa de todas las cuestiones clave —los refugiados, Jerusalén, las fronteras, los asentamientos, la seguridad, el agua y los prisioneros. Es vital que la comunidad internacional se adhiera a esos principios y persuada a Israel, la Potencia ocupante, de que los respete. Eso facilitará un acuerdo permanente y garantizará su viabilidad. En el presente inmediato, eso favorecerá un entorno que lleve a negociaciones fidedignas, a la consecución de progresos reales y al logro definitivo de nuestros objetivos comunes.

Por nuestra parte, el Gobierno y el pueblo palestinos estamos comprometidos con la paz y la justicia y no escatimamos esfuerzo alguno, ajustando nuestra conducta al derecho internacional, las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, incluidas las del Consejo, los parámetros bien conocidos del proceso de paz y los acuerdos alcanzados a partir de 1993. Durante más de 20 años hemos participado responsablemente en todas las etapas, rondas e iniciativas del proceso de paz, incluidas las negociaciones actuales. Lo estamos haciendo sobre la base de un compromiso histórico y de un gran sacrificio.

Sin embargo, los retos que afrontamos sobre el terreno son enormes. La falta de confianza, el cinismo y la desesperación están creciendo en el pueblo palestino, a medida que sigue soportando las prácticas ilícitas israelíes y siendo testigo de ellas, prácticas que, lejos de poner fin a la ocupación, siguen consolidándola, deformando la solución de dos Estados, obstaculizando el desarrollo socioeconómico, infligiendo un sufrimiento humano ingente y mermando las esperanzas de que el actual proceso de paz lleve a la realización de su libertad y sus derechos.

Desde la reanudación de las negociaciones, Israel ha anunciado planes de construcción de más de 7.600 unidades de asentamientos, junto con la construcción en curso de miles de unidades más en todo el Estado de Palestina ocupado, lo que incluye Jerusalén Oriental y sus alrededores. Israel también prosigue la construcción de su muro, destruyendo la contigüidad de nuestra tierra con esas medidas de colonización ilícitas. Casi a diario, Israel prosigue sus incursiones militares en las zonas palestinas, perpetuando la faz violenta y destructiva de la ocupación. Las fuerzas de ocupación siguen matando e hiriendo a civiles palestinos. El terrorismo de los colonos es flagrante. Las provocaciones contra los santos lugares cristianos y musulmanes, en particular en Al-Haram Al-Sharif y la Mezquita de Al-Aqsa, en la Jerusalén Oriental ocupada, persisten, exacerbando la sensibilidad religiosa y acrecentando las tensiones.

Además, pese la liberación, que acogemos con agrado, de prisioneros palestinos que habían estado encarcelados desde hacía mucho tiempo, solo durante 2013 fueron arrestados o detenidos 4.553 palestinos, incluidos niños, que se añaden a los más de 5.000 prisioneros palestinos que se hallan en las cárceles israelíes. Asimismo, el año pasado Israel demolió al menos 200 viviendas palestinas, desplazando forzosamente a centenares de personas. El bloqueo israelí de la Franja de Gaza sigue intensificando el aislamiento, la pobreza y la grave situación humanitaria de nuestro pueblo, especialmente nuestros refugiados vulnerables, cuya subsistencia ha dependido casi totalmente del apoyo del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS).

Ninguno de esos hechos genera confianza en las negociaciones ni el apoyo popular a ellas. Por el contrario, el hecho de que Israel continúe con sus actos ilícitos y declaraciones provocativas sigue desestabilizando la situación y envenenando la atmósfera, obstaculizando el logro de progresos e impidiendo que la paz eche

raíces sobre el terreno y en los corazones y las mentes de nuestros pueblos.

Naturalmente, para establecer la paz se requieren negociaciones. Sin embargo, también se requiere que se respete el derecho internacional y que se produzca un cambio en la mentalidad, la conducta y el discurso que sea coherente con los objetivos del proceso de paz, y que es esencial para preparar a la opinión pública ante las nuevas realidades. Las negociaciones no pueden constituir un objetivo en sí mismas ni utilizarse como pantalla para perpetuar el *statu quo*.

Es necesario que se detengan de inmediato las actividades de asentamiento de Israel y sus intentos de ejercer el control sobre mayores porciones de territorio, ya se trate de Jerusalén, el valle del Jordán o de otros lugares, así como que se ponga fin a la detención de civiles palestinos, la demolición de viviendas y el desplazamiento forzoso de las familias palestinas, así como todas las políticas de castigo colectivo que se llevan a cabo contra nuestro pueblo, incluso en Gaza. Eso es imperativo para generar confianza y un entorno apropiado para negociar un fin del conflicto, por el que un Estado de Palestina independiente, soberano y contiguo y el Estado de Israel puedan coexistir en paz y con seguridad, y se puedan lograr soluciones justas sobre todas las cuestiones fundamentales pendientes.

Hay que encontrar una solución duradera basada en el respeto del derecho internacional y los derechos humanos. La paz y la seguridad no pueden echar raíces si esos elementos están ausentes, ya que la justicia y los derechos son esenciales para que la paz prevalezca en cualquier sitio. Por consiguiente, al reafirmar el compromiso de Palestina con una paz basada en dos Estados, reafirmamos también nuestro compromiso de reparar la injusticia que soporta nuestro pueblo y cumplir nuestras aspiraciones y derechos nacionales, incluidos el derecho a regresar y el derecho a la libre determinación.

Los dirigentes palestinos son sumamente conscientes de la importancia de este momento y, pese a las obstrucciones israelíes, están negociando de buena fe. Si se pierde la oportunidad de paz que tenemos ante nosotros, no será por falta de esfuerzos de Palestina o de la comunidad internacional, especialmente los Estados árabes, cuya histórica Iniciativa de Paz sigue en pie y está respaldada por esfuerzos intensos, incluido el apoyo de 57 países miembros de la Organización de Cooperación Islámica. Si Israel decide persistir en la colonización, la anexión y la opresión en lugar de elegir la senda de la paz, la respuesta de la comunidad internacional,

incluido el Consejo, tiene que ser firme, basarse en el derecho y en el consenso mundial sobre el conflicto. El mensaje para Israel tiene que ser claro: las medidas ilegales entrañan consecuencias e Israel tendrá que responder si sus acciones echan por tierra los esfuerzos de paz y la solución de dos Estados.

Una vez más, antes de concluir, deseo transmitir nuestras graves preocupaciones por la trágica situación de los refugiados palestinos en Siria. A medida que se intensifica el conflicto, nuestros refugiados, como los demás civiles en el país, siguen padeciendo muerte, lesiones, destrucción, desplazamiento, y hasta la muerte por hambre de niños, mujeres y hombres. La difícil situación de miles de refugiados palestinos atrapados en el campamento de Yarmouk es estremecedora e inhumana. Es una catástrofe humanitaria. Pedimos con urgencia que se dé acceso humanitario al campamento y a todos los civiles que sufren en el conflicto, de conformidad con el derecho internacional.

Esta crisis reitera la extrema vulnerabilidad de los refugiados palestinos y la necesidad de que se halle una solución justa a la difícil situación en que se encuentran en el marco de cualquier acuerdo de paz y de paz regional. Encomiamos al OOPS y a las demás organizaciones humanitarias que prestan asistencia de emergencia a los refugiados palestinos en Siria, y a los que han huido al Líbano, a Jordania y a otros países, por los esfuerzos que han realizado. Ahora que se acerca la Conferencia de Ginebra, pedimos que no se escatimen esfuerzos para garantizar la protección de todos los civiles en Siria, incluidos los refugiados palestinos, y que se encuentre una solución política para ponerle fin a este horrible conflicto.

Sr. Presidente: Le doy las gracias a usted, al Secretario General y a los miembros del Consejo, incluidos los Ministros de Luxemburgo y la República de Corea, por participar en la sesión y por su atención a estas cuestiones importantes.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Representante Permanente de Israel.

Sr. Prosor (Israel) (*habla en inglés*): Antes de comenzar, deseo expresar nuestras condolencias por la muerte de personal de las Naciones Unidas en el ataque terrorista que tuvo lugar el viernes en Kabul. No hay justificación para tomar como blanco a civiles y trabajadores de las Naciones Unidas.

Permítaseme aprovechar esta ocasión para felicitar a Jordania por haber sido elegida miembro del Consejo de Seguridad. Agradecemos la presencia hoy aquí del

Secretario General, del Ministro de Relaciones Exteriores Judeh, del Sr. Jean Asselborn y del Viceministro Cho Tae-yul. Felicitamos también a los nuevos miembros no permanentes —el Chad, Chile, Lituania y Nigeria— por haberse sumado al Consejo. Como Embajadores tienen el privilegio de representar a sus países en el Salón y les deseo mucha suerte.

El Oriente Medio se conoce como la cuna de la civilización —el lugar donde nacieron los mayores imperios de la historia y las tres religiones del mundo. Región, otrora admirada por su arte inspirador, su sorprendente arquitectura y grandes innovaciones. Hoy, el mundo mira el Oriente Medio y ve una región sacudida por la violencia. Desde el Mar Árabe hasta el Mar Mediterráneo, no pasa un día en que no leamos sobre la brutalidad y el derramamiento de sangre, o las nuevas amenazas que se ciernen en el horizonte. En medio de ese mar de hostilidad, Israel es una isla de estabilidad y democracia. Es una nación en la que la mayoría gobierna, pero la minoría goza de igualdad de derechos, una nación que abraza la diversidad y acoge las diversas opiniones, una nación que lidera el mundo en cuanto a derechos humanos y anima a las mujeres para que sean dirigentes.

Israel se enorgullece de su democracia y anhela la paz con sus vecinos y la seguridad de sus fronteras. El pueblo de Israel sigue llorando la pérdida de su estadista y soldado legendario, Ariel Sharon. Fue un dirigente que no conocía el miedo pero sí conocía el alto precio de la guerra y que estaba dispuesto a adoptar medidas audaces en pro de la paz. El Estado de Israel sigue dispuesto a adoptar medidas audaces en pro de la paz y se compromete a participar en negociaciones serias e importantes con los palestinos. Aprovecho esta oportunidad para agradecer a los Estados Unidos, en particular al Secretario Kerry, su incansable abnegación para promover la paz en nuestra región.

Hace 20 años, recuerdo haber visto al Rey Hussein y al Primer Ministro Yitzhak Rabin reunirse en el Desierto de Arava para firmar el histórico tratado de paz entre nuestros dos países. En el momento de la firma, el Rey Hussein dijo,

“Esta es una paz con compromiso. Este es nuestro regalo a nuestros pueblos y a las generaciones venideras”.

Quince años después de su muerte, el legado de paz del Rey Hussein perdura. Israelíes de todo el espectro político y religioso siguen admirando su elevada moral y su profunda convicción en la santidad de la vida

y de la dignidad de todo ser humano. La mayoría de los israelíes y yo nunca olvidaremos el momento en que el Rey Hussein consolaba a las familias israelíes cuyos hijos habían muerto en un atentado terrorista. Luego de haberse enterado que un soldado jordano había asesinado a siete niñas israelíes, el Rey Hussein viajó a Israel para visitar los hogares de las desconsoladas familias. Se sentó con los afligidos padres, les tomó las manos, uno a uno, y les ofreció sus condolencias, los abrazó y los besó. El Rey Hussein les dijo,

“Creo que si queda algo por hacer en la vida, será garantizar que todos los niños gocen de la paz y la seguridad que nunca hemos tenido en nuestra época”

Ese es el legado que su hijo, el Rey Abdullah, continúa hoy con orgullo.

Compare esa imagen con la de hace apenas unas semanas. En diciembre, Israel adoptó de nuevo la dolorosa decisión de liberar a terroristas palestinos condenados, en un esfuerzo por impulsar el proceso de paz. Los terroristas liberados fueron recibidos como héroes por los palestinos y abrazados por el Presidente Abbas. Los asesinos fueron recibidos con fuegos artificiales y festejos y recibieron golosinas y felicitaciones. La Autoridad Palestina recompensa a los terroristas con decenas de miles de dólares. El lema del plan de pensiones de la Autoridad Palestina parece ser “cuanto más mates, más cobras”. ¿Acaso eso es coexistencia, tolerancia, respeto mutuo? Los desolados israelíes vieron cómo los palestinos festejaban a hombres como Abu Harbish quién lanzó una bomba contra un autobús, asesinando a Rachel Weiss, de 26 años, y a sus tres hijos pequeños. A todos los que se encuentran en el Salón les pregunto: ¿Cómo se sentirían si tuvieran que ver cómo se festejan a los asesinos de su familia? ¿Cuestionarían las llamadas intenciones “pacíficas” de sus vecinos? El Presidente Abbas podría aprender muchísimo del Rey Hussein de Jordania en cuanto a demostrar su compromiso con el logro de la paz.

Desde que comenzaron las negociaciones de paz en julio, han ocurrido cientos de ejemplos de incitación palestina contra los israelíes y judíos. Desde las cunas hasta los círculos infantiles, y desde las escuelas hasta los estadios de fútbol, los niños palestinos son asediados por mensajes de odio. Nacen en hospitales que llevan el nombre de grupos palestinos violentos, asisten a escuelas que llevan el nombre de terroristas y aprenden de libros de textos que describen el sionismo como racismo. En su tiempo libre, los niños palestinos juegan en equipos deportivos que llevan el nombre de asesinos y

ven programas de televisión en los que les enseñan que los judíos son “nuestros enemigos y deben morir”.

En lugar de condenar esa incitación, la Autoridad Palestina amplifica los mensajes de intolerancia. El partido Fatah del Presidente Abbas muestra sistemáticamente mapas en los que se borra a Israel. Por ejemplo, en un mapa, la bandera palestina ondea sobre toda la zona geográfica del Estado de Israel. Este mapa abarca desde el mar Mediterráneo hasta el río Jordán y se titula “Palestina”. En un discurso pronunciado el día de Navidad, el Presidente Abbas declaró que Jesús fue un “mensajero palestino” y sugirió que Israel era responsable del éxodo de cristianos de la Tierra Santa. Ese es un intento flagrante de volver a escribir la historia y borrar cualquier vínculo entre el pueblo judío y la tierra de Israel. Hoy somos testigos del éxodo masivo de cristianos de los territorios palestinos y del mundo árabe debido a la persecución y la discriminación constantes por parte de los Estados árabes que afrontan. Los mapas inventados y los relatos míticos de Abbas podrían sumarse al libro de fábulas *Las mil y una noches*.

Ya hemos perdido a una generación íntegra por la incitación. ¿Cuántos niños más crecerán con la enseñanza del odio en lugar de la paz, la violencia en lugar de la tolerancia y el martirio en lugar de la comprensión mutua? La comunidad internacional debe finalmente hacer frente a los dirigentes palestinos y exigir públicamente que se ponga fin a la incitación.

La glorificación de terroristas, combinada con los constantes mensajes de odio, tiene consecuencias mortíferas. En 2013 hubo 1.500 atentados contra israelíes, 700 de los cuales ocurrieron después de que comenzaran las negociaciones de paz en julio. En los últimos meses se ha registrado un aumento drástico de los atentados terroristas, incluido el asesinato de cinco israelíes. Precisamente el mes pasado, un francotirador palestino asesinó a Saleh Abu Latif, un civil beduino israelí de 22 años. Dos días más tarde explotó una bomba en un ómnibus que transportaba a civiles en un suburbio en las afueras de Tel Aviv. Si no hubiera sido por los reflejos rápidos del conductor del ómnibus y de la advertencia de un pasajero, habrían resultado muertas decenas de personas. Un atentado perpetrado con éxito podría haber tenido consecuencias desastrosas para las conversaciones de paz.

Ante la violencia y el derramamiento de sangre, aún nos resta esperar el pronunciamiento del Presidente Abbas y la Autoridad Palestina, quienes no han dicho ni una palabra para denunciar estos atentados. Incluso

han guardado silencio cuando se reveló que uno de los autores del atentado era, sorprendentemente, miembro de la policía palestina. Si bien la mayoría de las fuerzas policiales tienen oficiales que se encargan de erradicar el terrorismo, ese oficial de policía estaba ocupado colocando bombas.

Los dirigentes palestinos todavía tienen que aprender que la paz verdadera requiere un compromiso verdadero. No se puede condenar el terrorismo ante los medios de comunicación internacionales y felicitar a terroristas en los medios de comunicación palestinos. No se puede atacar a otros y después insistir en que uno es la víctima. No se puede utilizar este foro para propagar mensajes destructivos y después esperar resultados constructivos.

¿Cuántas veces hemos escuchado decir que el conflicto israelo-palestino es el principal conflicto en el Oriente Medio y que, si se resuelve ese conflicto, se resolverán todos los conflictos en el Oriente Medio? Algunos en este Salón incluso han repetido esa ficción. ¿Es en verdad el conflicto israelo-palestino el principal conflicto en el Oriente Medio? Caramba. Quienes dicen eso necesitan un oftalmólogo que los ayude a ver con claridad, para comenzar quizá con el oftalmólogo de Damasco, Bashar al-Assad, quien está asesinando a su pueblo todos los días. Estoy seguro de que eso está verdaderamente vinculado con el conflicto israelo-palestino. Los chiitas luchan contra los sunitas, los cuales combaten a los alauitas; los grupos extremistas luchan unos contra otros en Libia, el Yemen y Túnez; las fuerzas de Al-Qaida invaden las principales ciudades del Iraq, y todo esto, sin lugar a dudas, está causado por el conflicto israelo-palestino. Esa es una revelación. La verdad es que Israel es una isla de estabilidad en un mar de tiranía.

El Dr. Martin Luther King Jr., cuyo legado se celebra hoy, describió a Israel como

“uno de los grandes puestos de avanzada de la democracia en el mundo y un ejemplo maravilloso de lo que se puede hacer, de cómo el desierto puede convertirse en un oasis de democracia y fraternidad. La paz de Israel significa seguridad, y esa seguridad debe ser una realidad”.

Considero que debería resultar obvio que la violencia y la inestabilidad que aquejan al Oriente Medio no tienen nada que ver con Israel. Debemos resolver el conflicto israelo-palestino en virtud de sus propios méritos porque es importante para nosotros. Solucionar este conflicto no es una receta para curar la epidemia de violencia que asola el Oriente Medio. A pesar de lo

que se escucha constantemente, el meollo del conflicto israelo-palestino nunca ha estado relacionado con fronteras o asentamientos. El principal obstáculo para la paz sigue siendo la negativa de los dirigentes palestinos a aceptar al Estado judío en ninguna frontera. Nunca escucharemos al Presidente Abbas o a ningún dirigente palestino pronunciar la frase “dos Estados para dos pueblos”.

Permítaseme entender esto. Los palestinos solicitan un Estado palestino independiente, pero quieren que millones de sus ciudadanos inunden el Estado judío. Esto nunca ocurrirá. Esto es completamente inaceptable. Muchos en este Salón indican con vehemencia a Israel lo que debe hacer, pero comienzan a tartamudear, murmurar y guardar silencio cuando tienen que decir a los palestinos lo que deben hacer. Todos y cada uno de los aquí presentes deben decir a los palestinos que nunca habrá paz mientras se nieguen a reconocer a Israel como el Estado-nación del pueblo judío y a insistir en el denominado derecho a regresar.

Pese a lo que muchos creen, Israel dedica gran parte de sus energías y recursos a ayudar al pueblo palestino. Hoy más de 100.000 palestinos ganan su sustento en Israel y sus ingresos constituyen más del 10% del producto interno bruto de Palestina. Israel ayuda a generar soluciones para impulsar la economía palestina. Transferimos millones de dólares en electricidad, agua y gas natural para los hogares, las escuelas y los hospitales de Palestina. Cuando el mes pasado se desencadenó una gran tormenta, Israel proporcionó asistencia humanitaria y bombas de agua y facilitó el traslado del combustible y el gas para cocinar destinados a los palestinos necesitados.

Sin embargo, por cada camión cargado en nombre de la coexistencia, parece que alimentamos a una oposición palestina que desafía nuestra propia existencia. Ha llegado el momento de que los dirigentes palestinos dirijan; ha llegado la hora de que establezcan un camino hacia la coexistencia y ha llegado el momento de que fortalezcan al pueblo palestino, en lugar de destruir a Israel.

El Oriente Medio está plagado de un reino de tiranos y de una falta de liderazgo. Millones de personas se han lanzado a las calles para exigir mejores condiciones de vida, una mejor economía y mayores oportunidades. Las primeras manifestaciones pacíficas en la región tuvieron lugar en las calles de Teherán, donde el Gobierno maltrata a sus ciudadanos y encarcela a inocentes. Muchos en la comunidad internacional estimaron que el nuevo Presidente del Irán sentaría un nuevo precedente. Han transcurrido casi seis meses desde que el

Presidente Rouhani asumió sus funciones, y en el Irán se sigue persiguiendo a las minorías, encarcelando a periodistas y tomando como blanco a adversarios políticos. El Gobierno del Irán ha ejecutado a más ciudadanos *per capita* que cualquier otro Gobierno. Tan solo el año pasado, el régimen ejecutó a casi 600 personas, incluidas 367 desde que el Presidente Rouhani asumió el poder en agosto.

El Irán no limita su violencia y extremismo a sus propias fronteras. Desde Buenos Aires hasta Burgas, el Irán es el principal patrocinador del terror en el mundo. Precisamente este mes, el Ministro de Relaciones Exteriores del Irán, Sr. Zarif, rindió homenaje, en nombre de la República Islámica, ante la tumba de uno de los asesinos más conocidos de Hizbullah. En lugar de limpiar la casa, el nuevo Presidente considera que puede barrer las atrocidades del Irán y echarlas debajo de la alfombra persa al presentar nuevas resoluciones ante las Naciones Unidas por las que se condenan la violencia y el extremismo. La resolución titulada “Un mundo contra la violencia y el extremismo violento”, denominada resolución WAVE por sus siglas en inglés (resolución 68/127), que fue presentada por el Irán, quizá haya dado mucho que hablar en las Naciones Unidas, pero los mensajes de intolerancia y violencia se siguen mandando desde la cúpula.

Detrás de la apariencia sonriente del Irán, el Presidente Rouhani y el Ayatolá Khamenei siguen predicando el odio y provocando hostilidad. Recientemente el Ayatolá Khamenei apareció en televisión y deslegitimó a Israel, recurriendo a blasfemias que no vale la pena repetir. Apenas se ha secado la tinta en el acuerdo nuclear provisional y el Irán ya está demostrando sus verdaderas intenciones. Se trata de un régimen que atraviesa las líneas rojas, produce polvo de uranio concentrado y golpea a sus ciudadanos dejándolos amoratados. Mientras tanto, en la comunidad internacional hay quienes desean servirle al Irán óxido de uranio bruto en bandeja de plata. Permitir al Irán conservar su capacidad de enriquecimiento significa que el Irán retendrá su capacidad de desarmar y volver a fabricar mañana una bomba nuclear.

La violencia está codificada en el ADN del régimen iraní. No es necesario enviar un detective al lugar del crimen para descubrir las huellas digitales del Irán en los estallidos de violencia que tienen lugar en el Oriente Medio.

En la Franja de Gaza, el Irán apoya a la organización terrorista Hamas que utiliza escuelas, hospitales y mezquitas palestinos para lanzar cohetes contra los ciudadanos israelíes. Apenas han transcurrido tres

semanas del nuevo año y ya Hamas ha lanzado 17 cohetes contra Israel, lo que ha obligado a cerrar escuelas y a mantener en sus hogares a decenas de miles de niños en el sur de Israel.

La comunidad internacional aún no ha encontrado el tiempo necesario para pronunciar siquiera una sola palabra de condena a esos ataques, que pueden descarrilar el proceso de paz. La comunidad internacional tampoco ha condenado a Hamas por utilizar deliberadamente a los niños. Las escuelas en Gaza se han convertido en campos de entrenamiento de la próxima generación de terroristas. La semana pasada, Hamas graduó a 13.000 estudiantes en campamentos paramilitares dedicados al entrenamiento de niños para que luchen contra Israel.

En el Líbano, el Irán ha ayudado a Hizbullah a secuestrar al Estado libanés y a transformarlo en un puesto de avanzada del terror. Durante años, Hizbullah insistió en la necesidad de tener un ejército privado para defender al Líbano, por supuesto, de Israel. Hoy, ese ejército ha enviado a 2.000 combatientes a masacrar al pueblo sirio y dispara cohetes contra el territorio de Israel.

Hizbullah ha desplegado 60.000 misiles y cohetes en medio de la población civil en el sur del Líbano. El General Hajizadeh, Comandante de alto rango de la Fuerza Aeroespacial de la Brigada del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica, recientemente alardeaba de que Hizbullah ha mejorado su capacidad en materia de misiles y ahora puede impactar y destruir cualquier objetivo en Israel.

Hizbullah oculta intencionalmente esos misiles en los sótanos de las casas, las áreas de juego de las escuelas y las habitaciones traseras de los hospitales. Con ello, el Irán comete un doble crimen de guerra: en primer lugar, utilizar a civiles libaneses como escudos humanos y, en segundo lugar, atacar a civiles israelíes.

El Gobierno del Líbano no puede seguir desentendiéndose de lo que ocurre en el sur del Líbano ni incumpliendo sus obligaciones internacionales en virtud de la resolución 1701 (2006). En diciembre, grupos terroristas dispararon contra el norte de Israel desde el otro lado de la Línea Azul. En un incidente, un miembro de las Fuerzas Armadas Libanesas disparó contra el soldado israelí Shlomi Cohen en un ataque despiadado y no provocado.

Ya es hora de que este Consejo haga rendir cuentas a todos los que arman, entrenan y protegen a los terroristas. Ya es hora de que condenemos a quienes desprecian cruelmente la vida humana. Como se ha visto en Siria, la falta de acción tiene consecuencias desastrosas.

La guerra en Siria ya se acerca a su cuarto año y el número de muertes sigue aumentando. El Gobierno sirio ha recurrido a niveles inéditos de brutalidad arrojando bombas de barril repletas de explosivos, clavos y otras formas de metralla en mercados y hospitales. En apenas unos días, más de 700 personas murieron y más de 3.000 resultaron heridas.

El Estado de Israel y el pueblo judío están profundamente conmocionados por el sufrimiento del pueblo sirio y les brindan su apoyo. Mientras algunos en la región ayudan al régimen criminal de Al-Assad, Israel presta asistencia médica.

Sunitas, alauitas y chiítas huyen hacia Israel, el llamado enemigo, porque saben que Israel los tratará a todos sin prejuicios, sin importar su etnia, religión o género. Seguiremos prestando asistencia humanitaria a las víctimas con los brazos y el corazón abiertos.

Hoy, el Oriente Medio se encuentra en una encrucijada crítica. Ante nosotros tenemos dos caminos. El primero es el futuro que ofrecen el Irán y Siria, un futuro de más extremismo y mayor violencia. El segundo es un camino hacia una mayor equidad, reforma y estabilidad.

Estudio tras estudio demuestran que existe una clara conexión entre la promoción de la paz y la promoción de la igualdad de derechos. Cuando una mujer recibe educación, sus hijos son más saludables y tienen mayores probabilidades de educarse. Cuando una mujer genera sus propios ingresos invierte el 90% en su familia y en su comunidad. Sin embargo, las mujeres solo pueden ayudar a impulsar la economía de una nación si se les deja sentarse en el asiento del conductor.

Al empezar el nuevo año, la comunidad internacional debe instar a los líderes árabes a elegir el camino del progreso y a renunciar al camino de la represión. Díganles que la tiranía fracasará, que la paz se construye con tolerancia y que todos los hombres y todas las mujeres son acreedores de los mismos derechos y oportunidades.

Como dijo Winston Churchill: “Todas las grandes cosas son simples, y muchas se pueden expresar en una sola palabra: libertad...honor...esperanza”. La comunidad internacional debe estar de parte de los derechos y la dignidad humanos. Debemos hablar en voz alta y decir lo que pensamos para que los pueblos del Oriente Medio puedan finalmente disfrutar de libertad, honor y esperanza.

El Presidente (*habla en árabe*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados del Reino Hachemita de Jordania.

Tengo el honor de presidir la sesión de hoy del Consejo de Seguridad sobre el tema “La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina”.

En primer lugar, deseo aprovechar esta oportunidad para expresar el agradecimiento del Reino Hachemita de Jordania a los Estados Miembros de las Naciones Unidas por la confianza que han demostrado tener en mi país al elegirlo, de manera casi unánime, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período 2014-2015. El Consejo puede estar seguro de que, con la voluntad de Dios, demostraremos ser merecedores de esa confianza y de que colaboraremos con espíritu de cooperación y armonía con los demás miembros del Consejo de Seguridad, a los que, en nombre de la comunidad internacional, se les ha asignado la responsabilidad primordial de preservar la paz y la seguridad internacionales.

El Reino Hachemita de Jordania, con el liderazgo de Su Majestad el Rey Abdullah II Bin Al Hussein, tiene un notable historial de logros, por lo cual toda la comunidad internacional ha expresado su reconocimiento. Es un historial de esfuerzos incesantes y fructíferos encaminados a promover los propósitos y principios de las Naciones Unidas, a saber, lograr armonía, paz, justicia, seguridad y estabilidad en el mundo. Jordania también ha hecho contribuciones notables, tanto por su calidad como por su cantidad, a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en muchas regiones del mundo. Hoy puedo asegurar al Consejo que seguiremos haciendo honor a ese sobresaliente historial y que trabajaremos sin descanso, con un espíritu positivo, con miras a aprovechar esos logros.

Lamentablemente, la región del Oriente Medio sigue afectada por tensiones constantes, que tienen repercusiones y ramificaciones que amenazan la paz y la seguridad internacionales. La dolorosa realidad constante ha impuesto en el orden del día del Consejo la tradición de convocar periódicamente una sesión especial sobre el Oriente Medio pues la situación en la región es una fuente de preocupación constante debido a sus repercusiones directas en la paz mundial.

No nos cabe duda de que la ausencia constante de una paz justa, completa y duradera entre árabes e israelíes es la causa de la gran mayoría de tensiones en el Oriente Medio. Por ello, lograr una paz duradera y completa crearía una dinámica que llevaría a la eliminación de otras tensiones en la región. La clave para una paz completa árabe-israelí reside en una solución basada en dos Estados, con un Estado palestino completamente

independiente y soberano establecido dentro de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital, viviendo en paz y seguridad, dentro de fronteras seguras, con todos los países de la región, incluyendo a Israel. Dicha solución debe ajustarse a los mandatos pertinentes aprobados al respecto, incluidas las numerosas resoluciones aprobadas por el Consejo, tales como las resoluciones 242 (1967), 338 (1973), 1397 (2002) y 1515 (2003), además de la Iniciativa de Paz Árabe, cuya relevancia ha sido reconocida repetidas veces en el Consejo.

Basados en esa convicción, apoyamos los valiosos esfuerzos en curso que dirigen los Estados Unidos de América y llevan a cabo personalmente su Secretario de Estado, el Sr. John Kerry, tendientes a lograr un acuerdo palestino-israelí que adopte la solución basada en dos Estados y que aborde todas las cuestiones fundamentales, a saber, los refugiados, Jerusalén, la seguridad, las fronteras, el agua y los asentamientos, de conformidad con los mandatos internacionales mencionados y las resoluciones de legitimidad internacional. También valoramos mucho los esfuerzos que está llevando a cabo el Secretario Kerry para asegurar que lleguen a un acuerdo los organismos directamente interesados y no a través de terceros. Hemos insistido en esa cuestión una y otra vez.

En ese contexto, considero imperativo enfatizar que nosotros, en Jordania, creemos que la aplicación de una solución basada en dos Estados y el establecimiento de un Estado palestino completamente independiente y soberano dentro de las fronteras de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital, constituye un interés superior para Jordania. De hecho, todas las cuestiones fundamentales afectan directamente los intereses superiores y factuales de Jordania. Somos el mayor país de acogida de refugiados palestinos, y la mayoría de los refugiados que se encuentran en nuestro territorio son ciudadanos jordanos, además de su estatus de refugiados. La protección y restitución de sus derechos legítimos, como se reconoce en los mandatos relacionados con el proceso de paz, está en el centro de nuestras responsabilidades.

Como país de acogida, nosotros, a su vez, tenemos derechos debido a la carga que hemos soportado. En lo que se refiere a Jerusalén Oriental, Su Majestad el Rey Abdallah II se está haciendo cargo del mantenimiento y la protección de los lugares santos islámicos y cristianos de esa ciudad, como parte de la histórica custodia hachemita de Jerusalén Oriental. Seguiremos llevando a cabo ese papel y abordaremos todas las violaciones que comete Israel, que continúan en contravención de varias

resoluciones del Consejo de Seguridad, que estipulan que todas las acciones que lleve a cabo los israelíes en la Jerusalén Oriental ocupada son nulas y carecen de validez y deben detenerse inmediatamente, y que la ocupación israelí de Jerusalén Oriental debe cesar. Más aún, el mundo rechaza la actividad de asentamientos de Israel, que es ilegal y continúa en estos momentos inclusive. Además, las cuestiones relacionadas con la seguridad, las fronteras y el agua afectan directamente la seguridad de Jordania y sus intereses.

En ese sentido, y a pesar de que no seamos una parte en el proceso de negociaciones, sí somos una parte importante en el contexto del proceso en su totalidad; quisiera recalcar que en todos los acuerdos sobre las cuestiones fundamentales se deben tomar plenamente en consideración y, de hecho, satisfacer los intereses superiores y vitales de Jordania. Nuestro compromiso inamovible de lograr la paz se basa en nuestra firme convicción de que el fin del conflicto israelí-palestino llevaría al fin del más amplio conflicto árabe-israelí, que a su vez llevaría a la erradicación de muchos focos de tensión en la región. No puedo dejar de señalar la trágica situación humanitaria en los territorios ocupados de Palestina, en particular en la Franja de Gaza, e instar a la comunidad internacional a que asuma sus responsabilidades al respecto.

La trágica y sangrienta crisis en Siria prosigue con furia. Ese derramamiento de sangre debe cesar de inmediato. Siria debe esforzarse por poner fin a esa crisis, especialmente porque se ha desbordado más allá de las fronteras sirias y ahora amenaza la estabilidad regional e internacional. Dicha amenaza no está tan solo asociada a los desplazamientos y a la afluencia de refugiados a los países vecinos, sino también al flujo descontrolado de personas y armas a los vecinos de Siria. Ello se ha convertido en un fenómeno alarmante que plantea una amenaza real para la seguridad para algunos de esos países, la región completa e incluso más allá, pues la paz y seguridad internacionales corren riesgo. Nosotros, en Jordania, estamos convencidos de que la solución política es la única manera de acabar con esa tragedia.

La próxima conferencia internacional que tendrá lugar en Montreux (Suiza) es una oportunidad que no se debería desperdiciar para encarrilar esa solución política mediante la cesación de las hostilidades. Dicha solución política debe reflejar las aspiraciones del pueblo sirio, por las cuales ya se ha derramado mucha sangre. La transición política deseada debería llevar de inmediato, mediante en consenso entre todas las partes, al establecimiento de un organismo ejecutivo inclusivo de

transición que represente a todo el espectro sirio. Debe tener plena autoridad y actuar de inmediato para restaurar la cohesión social en Siria, con plena jurisdicción en todo el territorio del país, de manera que se garanticen la integridad territorial y la independencia política. Dicho organismo también debería tener pleno control y soberanía sobre los arsenales de armas de Siria, allanar el camino que conduce a un sistema político plural y democrático y trabajar para restablecer la seguridad y la estabilidad a fin de alentar el retorno de los desplazados internos y los refugiados en países vecinos, con Jordania a la cabeza. Como sabe el Consejo, actualmente acogemos alrededor de 1,3 millones de ciudadanos sirios, incluidos cerca de 600.000 que se refugiaron en Jordania desde el estallido de la crisis, hace tres años. Estamos compartiendo con esos hermanos y hermanas nuestros recursos ya limitados, con el coste de su acogida estimado en 1.700 millones de dólares para 2013. Preveemos que el coste en 2014 ascenderá a 2.800 millones de dólares.

Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que nos ayude a lograr el reto que hemos afrontado en nombre de la humanidad. Hemos invitado anteriormente al Consejo a visitar los campos para ver de cerca la situación sobre el terreno. Quisiera expresar nuestro agradecimiento al Estado de Kuwait y al Secretario General por celebrar la Conferencia Internacional sobre promesas de contribuciones humanitarias para Siria. Podría ser útil que el Consejo de Seguridad aprobara los resultados de la citada Conferencia internacional cuando estos se alcancen. También sería útil que aprobara una resolución que obligara a todas las partes a aplicar dichos resultados. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a todos los que han desplegado esos ingentes esfuerzos a fin de facilitar la celebración de esta importante Conferencia, en particular, varios Estados miembros del Consejo de Seguridad, en particular los países que tomaron la iniciativa, la Federación de Rusia y los Estados Unidos de América, y otros países que han desempeñado un papel importante a ese respecto.

No cabe duda de que el interminable conflicto en el Oriente Medio y las inusuales circunstancias en algunos países de la región están interrelacionados, porque se han producido en un período de guerra. Esas circunstancias han creado tensiones internas en algunos países de nuestra región que, a su vez, han dado origen a prácticas que han exacerbado la polarización sectaria, étnica y religiosa, han abierto de par en par las puertas a la injerencia de potencias extranjeras, han incitado a unas partes contra otras y han interferido en los asuntos

internos de algunos países de la región, movidos por su deseo de hegemonía y expansión. El resultado ha sido una profundización de la polarización que se está propagando a otros países. Ello plantea una verdadera amenaza para la paz y la estabilidad regionales e internacionales. Por consiguiente, es deber de todos nosotros combatir la violencia, el extremismo y todas las formas de terrorismo, así como la polarización religiosa, étnica y sectaria, y trabajar sin descanso para eliminar las causas profundas de los fenómenos que ponen en peligro la estabilidad interna e internacional.

No obstante, hacer frente a la ola de extremismo, tensión sectaria y religiosa e incitación a la violencia en la región supone un desafío para la seguridad y la estabilidad regionales, ya que sus efectos se están propagando —como ha quedado patente— a nuestros países vecinos y no se limitan solo a Siria. Eso nos obliga a desplegar esfuerzos concertados a fin de combatir tales ideas. Sobre la base del Mensaje de Ammán y la iniciativa “Una palabra en común”, y bajo la dirección de Su Majestad el Rey Abdullah II Bin Al Hussein, en Jordania nos hemos embarcado en la tarea de abordar esos fenómenos.

En ese contexto, el verano pasado se convocó una conferencia islámica en Ammán, en la que los participantes expresaron su total rechazo del uso de un conflicto sectario y de la incitación al mismo. En la conferencia, se subrayó que la libertad de opinión y de convicción y la protección de la vida son sagradas. En la conferencia también se rechazó la apostasía y el uso de tales prácticas en un conflicto político. A esta conferencia le siguió otra, titulada “Los desafíos que enfrentan los árabes cristianos”, en la que Su Majestad subrayó lo siguiente:

“Consideramos que la protección de los derechos de los cristianos es un deber, más que un favor. Los árabes cristianos han desempeñado un papel fundamental en la construcción de las sociedades árabes y en la defensa de las causas justas de nuestra Nación” [y] “apoyamos todos los esfuerzos destinados a preservar la identidad histórica árabe cristiana y salvaguardar la libertad de culto, sobre la base del principio existente tanto en la religión cristiana como en la islámica que pone de relieve el amor a Dios y al prójimo, tal como se establece en la iniciativa ‘Una palabra en común’”.

Por último, quiero dar nuevamente las gracias al Consejo y reiterar que Jordania, como es bien sabido en el mundo, seguirá trabajando ardua y seriamente para estrechar la cooperación y mantener relaciones cordiales entre los países del mundo y sus pueblos. Mi país

seguirá aplicando su enfoque y su misión a fin de reforzar la seguridad y la paz internacionales y combatir el aislamiento, la desesperación y el odio. Jordania trabajará sin descanso para promover la armonía y el respeto entre todas las naciones y los pueblos, culturas y civilizaciones. Ello nos unirá bajo la bandera de la humanidad, lo cual es un ideal que dará los mayores frutos para todos.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo.

Sr. Asselborn (Luxemburgo) (*habla en francés*): Ante todo, quiero felicitar a Jordania por su elección como miembro del Consejo de Seguridad y por haber asumido la Presidencia del Consejo este mes de enero, un momento especialmente importante para el Oriente Medio. Su presencia entre nosotros, Sr. Presidente, da una especial relevancia a este debate público al inicio de una semana crucial para los esfuerzos destinados a poner fin al conflicto en Siria, cuyas consecuencias ejercen un gran peso sobre su país y los países vecinos de Siria, en especial el Líbano.

Quiero dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa. También quiero dar las gracias al Observador Permanente del Estado de Palestina y al Representante Permanente de Israel por sus intervenciones.

En primer lugar, quiero abordar el proceso de paz en el Oriente Medio. Existe hoy una oportunidad histórica de lograr la paz entre israelíes y palestinos. El anuncio hace seis meses de la reanudación de las negociaciones fue un primer paso importante. Ahora es nuestra responsabilidad colectiva apoyar los esfuerzos de los Estados Unidos y el incansable empeño de su Secretario de Estado, Sr. John Kerry, a fin de ayudar a las partes a tomar las decisiones difíciles pero indispensables que hacen falta para materializar los intereses a largo plazo de los pueblos israelí y palestino. Para que el proceso de negociación tenga éxito, se requiere un entorno político favorable y medidas que fomenten la confianza mutua. Todavía deben tomarse algunas medidas. Es necesario poner fin a las medidas unilaterales que alimentan la lógica de la desconfianza.

El año 2013 acabó con una noticia positiva: la liberación por parte de Israel de un tercer grupo de 26 prisioneros palestinos. No obstante, seguimos sumamente preocupados por la prosecución de la política de asentamientos de Israel, que es ilegal en virtud del

derecho internacional, constituye una amenaza verdadera para la paz y contraviene al principio de negociación de buena fe. Nadie creerá en el éxito de los esfuerzos de paz si se prosiguen las actividades de asentamiento, si se mantiene el bloqueo de Gaza, si el muro de separación sigue despojando de sus tierras a los palestinos y si se intensifica la destrucción de las infraestructuras palestinas.

También nos preocupan enormemente los ataques con cohetes que varias facciones palestinas siguen lanzando desde la Franja de Gaza contra el territorio israelí. Nada justifica ese recurso ciego e inaceptable a la violencia, que no ayuda en nada a la causa palestina. Hay que acabar con todo tipo de provocación y respetar las fronteras del pueblo palestino y la seguridad de la población israelí; ambas cosas están estrechamente relacionadas.

La iniciativa estadounidense representa, sin duda, la última oportunidad de poner fin a la ocupación, aplicar la solución biestatal sobre la base de las fronteras de 1967 y crear un Estado palestino soberano, independiente, democrático, contiguo y viable que viva en condiciones de paz y seguridad junto a Israel, con Jerusalén como capital de ambos Estados. Es necesario aprovechar esta oportunidad. Luxemburgo seguirá empeñándose, junto con sus asociados en la Unión Europea, en apoyar los esfuerzos en curso, en estrecha colaboración con las partes interesadas, el Cuarteto y los países de la región.

El Secretario General acaba de recordar el objetivo de la segunda Conferencia de Ginebra sobre Siria, que se inicia pasado mañana en Montreux: el cese de las hostilidades, el fin de todo acto de violencia y el inicio de un arreglo político sobre la base de la aplicación plena y completa del comunicado de Ginebra de 30 de junio de 2012 (S/2012/523, anexo). Ello debe conducir a la creación de un órgano de gobierno transitorio dotado de plenos poderes ejecutivos y formado sobre la base del consentimiento mutuo. Acogemos con beneplácito la decisión adoptada el 18 de enero por la Coalición Nacional Siria de participar en la segunda Conferencia de Ginebra. No me queda sino alentar a la Coalición Nacional Siria a mantener la valiente posición que ha tomado. Insto igualmente al Irán a que se comprometa a desempeñar un papel constructivo para poner fin al conflicto sirio, apoyando explícitamente la aplicación del comunicado de Ginebra de 30 de junio de 2012 y la creación de un órgano de gobierno transitorio dotado de plenos poderes ejecutivos, tal como se solicita en la carta de invitación del Secretario General. Las autoridades de Damasco deben permitir que el pueblo sirio tome las riendas de su destino, y deben dejar de rechazar los

principios de una transición política, que se acordaron en el comunicado de Ginebra.

Hay que tener en cuenta las necesidades y los derechos de todos los sirios, en particular los de las mujeres, que, junto con los niños, son los que han pagado el precio más alto desde el comienzo de la represión. Luxemburgo está trabajando conjuntamente con otros agentes para facilitar la participación plena de las mujeres en el proceso de transición política en Siria, de conformidad con las resoluciones 1325 (2000) y 2122 (2013). Para que el proceso de negociaciones conduzca a la consecución de una paz duradera, es importante que, desde el principio, las mujeres puedan hacerse oír, expresar sus opiniones y dar a conocer sus experiencias, preocupaciones y necesidades concretas.

Los problemas de índole humanitaria y de seguridad solo se pueden resolver por medio de un arreglo político negociado de la crisis. Dicho esto, ante la espiral de violencia que amenaza la región, no podemos esperar a que concluya un eventual proceso político, y no podemos obviar la larga lista de crímenes de guerra y de crímenes de lesa humanidad, que nos acercan cada día más a la destrucción de Siria. En vista del bombardeo de hospitales y escuelas; los ataques deliberados e indiscriminados contra los civiles, el personal médico y sanitario y las farmacias; el uso del hambre como arma de guerra para presionar a la población de Ghouta; los asedios y las masacres; el empleo de armas químicas, de misiles Scud y de bombas de barril, nada parece tener límites en Siria, donde predomina un clima de total impunidad. En vista de estos horrores, quisiera repetir aquí lo que llevo un año diciendo: el Consejo debe remitir la situación en Siria a la Corte Penal Internacional.

La crisis humanitaria ha adquirido proporciones catastróficas. Eso lo sabemos. Más de 9 millones de sirios, aproximadamente la mitad de la población del país, necesitan desesperadamente asistencia de emergencia, en particular los que se encuentran atrapados en las zonas sitiadas y de difícil acceso. El mundo se está movilizándose frente a la crisis: en la segunda conferencia celebrada en la ciudad de Kuwait el 15 de enero, se prometieron más de 2.400 millones de dólares en concepto de asistencia. Yo participé personalmente en dicha conferencia y anuncié una nueva contribución de Luxemburgo, que representa un aumento de más del 60% con respecto a la cantidad prometida en 2013.

Lamentablemente, con la asistencia prometida no se podrá conseguir el objetivo esperado si no se producen mejoras en el acceso de la asistencia humanitaria sobre

el terreno. Sin ese acceso inmediato, seguro y sin obstáculos, la supervivencia de la mitad de la población siria peligra. Lo mismo sucede con los palestinos atrapados en Yarmouk. El pueblo sirio no puede contentarse con unos cuantos acuerdos de alto el fuego localizados y frágiles, ni con la liberación de unos cuantos presos políticos. No puede contentarse con las concesiones que hacen aquí y allí las autoridades de Damasco cuando les conviene por motivos estratégicos o políticos. Las autoridades deben respetar sus obligaciones y atender las demandas del Consejo. En nuestra opinión, si no se mejora sustancialmente el acceso, el Consejo tendrá que asumir sus responsabilidades y aprobar una resolución humanitaria.

Concluiré mi declaración abordando la situación en el Líbano. En los últimos meses, los ataques mortales se han multiplicado. Mencionaré solo el ataque cometido en Beirut el 27 de diciembre de 2013, que acabó con la vida del ex-Ministro Mohamad Chatah, un hombre a favor del diálogo. Se trata de un signo muy preocupante de los efectos cada vez mayores del conflicto sirio en la seguridad y la estabilidad del Líbano. El claro mensaje que envió el Consejo en su declaración de la Presidencia de 10 de julio de 2013 (S/PRST/2013/9) y en los numerosos comunicados de prensa que le han seguido es hoy más válido que nunca. En dicho mensaje se pide a todos los que incumplen la Declaración de Baabda que pongan fin a sus actividades, que amenazan el modelo de unidad en la diversidad que es el Líbano.

En ese sentido, quisiera reiterar nuestro apoyo al Líbano, sus instituciones y su política de desvinculación. Por último, celebro que el 16 de enero comenzase ante el Tribunal Especial para el Líbano el juicio de cuatro miembros de Hizbullah acusados de asesinar al ex Primer Ministro Rafik Hakiri en 2005. Espero que el juicio represente el principio del fin de la impunidad por los crímenes cometidos en el Líbano.

Sr. Cho Tae-yul (República de Corea) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera expresarle mi más profunda gratitud por su iniciativa de organizar el debate público de hoy. Permítaseme también transmitir mi sincero agradecimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su exhaustiva exposición informativa.

Durante las últimas semanas de 2013 y el comienzo del nuevo año, se han producido de manera ininterrumpida una serie de acontecimientos cruciales en el Oriente Medio. Algunos son positivos, y nos dan motivos para un cauto optimismo, mientras que otros provocan incertidumbre y preocupación. Como escribí

el gran poeta sirio Adonis: “¿A quién pertenecen esas distancias que nos separaron y ahora nos unen? Ciertamente, los desacuerdos y diferencias entre nosotros son el origen mismo de los retos que afrontamos. Al mismo tiempo, esas diferencias resaltan nuestra interconexión y nos empujan a renovar nuestra determinación de abordar los problemas que nos afectan.

Acogemos de buen grado la celebración, a finales de esta semana, de la segunda Conferencia de Ginebra sobre Siria. La República de Corea desempeñará el papel que le corresponde como participante con el fin de lograr un progreso significativo. Quisiéramos felicitar a todas las partes por sus esfuerzos para hacer posible esta Conferencia.

En casi tres años de combates, el conflicto se ha cobrado la vida de 120.000 personas, y ha dejado 2,3 millones de refugiados y 6,5 millones de desplazados internos. En estos momentos es indispensable iniciar unas conversaciones de paz amplias y orientadas a la adopción de medidas, conseguir un alto el fuego incondicional y facilitar el acceso de la asistencia humanitaria.

A partir de ahora, cada segundo que pasa tiene un valor incalculable, y debemos aprovechar la ocasión para evitar más sufrimiento humano. Recientemente, el Gobierno de Siria emprendió una campaña brutal con armas pesadas, como bombas de barril, contra zonas densamente pobladas. Condenamos esos ataques e instamos al Gobierno de Siria a detener esa matanza indiscriminada. Los enfrentamientos entre los grupos afiliados a Al-Qaida predominantemente extranjeros y las fuerzas de la oposición locales son también un motivo de grave preocupación. Estamos profundamente preocupados por las denuncias de masacres, fosas comunes y conversiones religiosas forzadas.

En la otra cara de la moneda, acogemos con satisfacción los progresos constantes alcanzados en la aplicación de la resolución 2118 (2013). Felicítamos a las Naciones Unidas y la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas por su labor conjunta para eliminar las armas químicas de Siria, sobre todo en un entorno tan difícil. Dicha labor, junto con los resultados de la conferencia de donantes de asistencia humanitaria celebrada en Kuwait la semana pasada, son un buen indicio de que nuestros esfuerzos conjuntos están dando sus frutos. Espero sinceramente que esos esfuerzos proporcionen la base para el éxito de la segunda Conferencia de Ginebra.

Otro ejemplo preocupante de la propagación del conflicto sirio son los recientes ataques contra la ciudad de Fallujah en el Iraq, cometidos por el Estado

Islámico del Iraq y el Levante. La República de Corea está profundamente preocupada por la pérdida cada vez mayor de vidas humanas y el deterioro de la situación humanitaria en la zona. Alentamos al Gobierno del Iraq a proseguir su estrecha colaboración con los dirigentes locales para combatir a la milicia extremista. Esperamos que el Iraq consiga una paz y una estabilidad duraderas por medio de un proceso político inclusivo y de la reconciliación.

La escalada de violencia en el Líbano también es un motivo de gran preocupación para muchos de los presentes en el Salón. La República de Corea condena rotundamente la serie de atentados terroristas cometidos en Beirut y Hermel. El atentado contra la Embajada del Irán en Beirut, el asesinato del ex Ministro-Mohamad Chatah y los ataques selectivos contra civiles en el sur de Beirut son un reflejo de la propagación constante del conflicto sirio en el Líbano. El Gobierno de Corea insta a todas las partes en el Líbano a que respeten la política de desvinculación y se abstengan de participar en la crisis siria, de acuerdo con sus compromisos enunciados en la Declaración de Baabda.

El Gobierno de Corea también extiende su apoyo al Tribunal Especial para el Líbano, respaldado por las Naciones Unidas, que se reunió la semana pasada en La Haya. Esperamos que los autores del atentado terrorista de 2005 que mató al ex Primer Ministro Rafik Hariri y a otras 21 personas sean enjuiciados. Consideramos que el Tribunal Especial constituye una oportunidad histórica para luchar contra la impunidad en el Líbano.

Es una realidad indiscutible que el pronto arreglo del proceso de paz en el Oriente Medio, pendiente desde hace mucho tiempo, constituye una base para la paz y la estabilidad en la región del Oriente Medio en su conjunto. En ese sentido, el Gobierno de Corea elogia a Israel y Palestina por seguir comprometidos con las negociaciones de paz, y toma nota con agrado de los constantes esfuerzos del Gobierno de los Estados Unidos para lograr progresos en la dirección correcta. Estimamos que trabajar hacia un marco acordado que fije pautas concretas para hacer frente a las cuestiones básicas llevará al avance decisivo que es tan sumamente necesario para las conversaciones de paz en curso.

Al mismo tiempo, esperamos sinceramente que se ponga fin a las continuas actividades de asentamiento y a la demolición de edificios palestinos. Condenamos los ataques con cohetes que se siguen llevando a cabo desde Gaza contra Israel y que amenazan la frágil paz. Asimismo, es importante que mejore la seguridad en la

Ribera Occidental con el fin de fomentar la confianza necesaria y permitir que las negociaciones avancen.

Todos sabemos que, en el mundo cada vez más interconectado de hoy, ningún país puede disfrutar por sí solo de la paz y la estabilidad al margen del resto del mundo. Por ello, la comunidad internacional debe trabajar de consuno para hacer frente a los conflictos regionales. Por lo tanto, la República de Corea desea hacer hincapié en la importancia de desplegar esfuerzos sostenidos para promover la paz y la estabilidad en el Oriente Medio. A ese respecto, es imprescindible que el Consejo de Seguridad, que tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, desempeñe el papel que le corresponde, contribuyendo a forjar una voz unida.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera afirmar que, al celebrar el Día de Martin Luther King, Jr. hoy, el mensaje del Dr. King de paz, igualdad, libertad y justicia resuena en todo el mundo hasta este mismo día de hoy.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): A menudo, el Oriente Medio ha sido presa de la agitación de fuerzas contradictorias, pero rara vez hemos visto el despliegue de esfuerzos hacia la paz y el enorme costo humano de la guerra con tanta viveza y claridad simultánea. Ese contraste es especialmente patente en Siria, donde las iniciativas diplomáticas se han intensificado con el telón de fondo de una guerra civil cada vez más brutal.

La mejor manera de comenzar a poner fin a esa guerra es mediante la segunda Conferencia de Ginebra sobre Siria, cuyo inicio está previsto el miércoles en Suiza. Mi Gobierno ha colaborado estrechamente con la comunidad internacional y la coalición de oposición siria a fin de prepararse para esa Conferencia. Acogemos con agrado la valiente decisión que ha tomado la coalición este último fin de semana de participar en las conversaciones, cuyo objetivo es garantizar la aplicación del comunicado del Grupo de Acción de Ginebra (S/2012/523, anexo). En ese documento se pide el establecimiento, basado en un consenso mutuo, de un órgano de gobierno de transición con plenos poderes ejecutivos, incluso sobre las entidades militares y de seguridad. Es vital que todos los participantes en la reunión ministerial de apertura y en las conversaciones subsecuentes apoyen ese objetivo esencial.

Sin embargo, al menos hasta la mañana de hoy, el Irán aún no ha demostrado su disposición a suscribir la plena aplicación del comunicado de Ginebra, que

constituye una condición mínima para la participación en el proceso de paz.

La reciente y letal campaña de atentados que llevó a cabo el Gobierno de Siria y que incluyó el uso de misiles Scud y bombas de barril en los suburbios de Alepo y Damasco proporciona otra prueba más de la crueldad del régimen de Al-Assad y del hecho de que no hay solución militar al conflicto. Por esa razón, estamos sumamente centrados en una transición política negociada del tipo que se examinará en Ginebra.

La intensificación de la crisis humanitaria originada por la guerra y por el hecho de que el Gobierno de Siria no aplique la declaración de la Presidencia del Consejo de 2 octubre de 2013 (S/PRST/2013/15) pone de relieve la urgencia de lograr progresos diplomáticos.

En los últimos días, aparentemente el régimen sirio ha accedido a mejorar el acceso humanitario a las zonas sitiadas, pero no hemos visto pruebas de una aplicación real sobre el terreno. Durante meses, comunidades como las de Yarmouk, Ghouta Oriental, Daraya, la Ciudad Vieja de Homs y Moadamiya han estado sitiadas y se les ha cortado el acceso a alimentos y artículos médicos. No es solo el hecho de que los alimentos no puedan entrar; la gente —gente que se está muriendo de hambre, gente desesperada— no puede salir. En las ocasiones excepcionales en que se han organizado evacuaciones de las zonas sitiadas, el régimen ha tomado aparte a ciudadanos para someterlos a controles. En numerosos casos, el paradero de esas personas es desconocido y sigue siendo desconocido hoy.

Ghouta Oriental es un ejemplo indignante de la obstrucción siria. Es una zona en la que se permitió el acceso a los inspectores internacionales de armas químicas, pero donde 160.000 civiles siguen sin tener acceso a la asistencia humanitaria. Francotiradores partidarios de Al-Assad disparan periódicamente contra los residentes que tratan de viajar a través de los puestos de control. El Gobierno ha bloqueado el suministro de combustible, y los residentes solo tienen electricidad dos horas al día. Incluso un niño de poca edad murió por envenenamiento de monóxido de carbono porque su familia se había visto obligada a quemar leña dentro de su casa para guardar calor. Seamos claros: si los inspectores pueden obtener el acceso a Ghouta Oriental, también lo deben obtener quienes facilitan medicinas y alimentos.

Yarmouk es otro ejemplo trágico. Ha estado sitiado de manera constante desde julio de 2013. Los últimos informes sobre más de una docena de muertes por malnutrición entre niños y otros residentes palestinos

son horribles y deben sacudirnos la conciencia a todos. En los últimos días recibimos noticias de las Naciones Unidas de que el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente fue finalmente capaz de introducir una pequeña cantidad de paquetes de comida: 200 paquetes, que nutrirán a 1.000 personas durante un mes. Hay 18.000 personas en Yarmouk que permanecen sitiadas y carecen de alimentos y medicinas. Es devastador imaginar cómo dividirán esos paquetes de comida personas que están muriendo de hambre. El personal de asistencia humanitaria que logró entregar esos paquetes de comida tuvo que esquivar literalmente los disparos de los francotiradores.

Si bien el régimen es el responsable primordial de la denegación del acceso humanitario, algunos grupos de la oposición también han sido culpables en comunidades como Nubal, Zahra y Foua'a. Eso es inaceptable. La retención o el bloqueo deliberados por cualquier parte de una asistencia que salva vidas no pueden justificarse y debe ponerse fin ahora mismo, antes de que mueran más personas inocentes.

La difícil situación de los civiles y refugiados sirios es desgarradora y hace que la conferencia celebrada la semana pasada en Kuwait sea especialmente importante. Los Estados Unidos prometieron 380 millones de dólares en concepto de nuevos fondos para ayudar a abordar la crisis, con lo que nuestro compromiso total desde el comienzo de los combates supera los 1.700 millones de dólares. Acogemos con agrado las nuevas promesas de otros países donantes, así como el compromiso reiterado de la comunidad internacional de ayudar al pueblo sirio y a los países vecinos que están acogiendo a los refugiados.

En el breve período que precederá a la segunda Conferencia de Ginebra, es crucial que logremos progresos concretos en las cuestiones relativas al acceso humanitario. Asimismo, debemos hacer todo lo que esté en nuestra mano para poner fin a la violencia. Con ese objetivo, instamos urgentemente a todas las partes a que concierten acuerdos de alto el fuego locales y a que logren progresos con la liberación de presos.

Sr. Presidente: Encomiamos a su país, Jordania, por acoger a alrededor de 600.000 refugiados, y reconocemos el enorme costo económico y social que el conflicto ha supuesto para su país. Jordania ha abierto todas sus puertas a una situación de emergencia, y sabemos que esta situación está absorbiendo sus recursos nacionales. La comunidad internacional tiene la obligación

de garantizar que la generosidad de Jordania no se convierta en una carga insostenible para su población.

En el Líbano, la situación se ha hecho todavía más peligrosa, toda vez que la guerra siria ha exacerbado las presiones en materia de seguridad, financiera y social que afrontan los dirigentes del país. Más de 1.600 comunidades libanesas soportan la carga de acoger a más de 900.000 refugiados procedentes de Siria. Mi Gobierno sigue ayudando al Líbano a afrontar sus enormes retos a través del Grupo Internacional de Apoyo al Líbano creado recientemente. Instamos a los demás donantes a que también proporcionen una ayuda que se ajuste a las prioridades del Grupo Internacional de Apoyo. Un Líbano estable y unido que cuente con instituciones democráticas fuertes redundará en interés de la población libanesa y de los ciudadanos de todo el Oriente Medio. En ese contexto, alentamos la formación de un nuevo gabinete para que aborde los retos de seguridad, económicos y humanitarios del país y que cumpla con sus obligaciones internacionales.

La guerra civil siria ha contribuido a aumentar la violencia sectaria y la fricción política en el Líbano. Como se ha señalado, el asesinato del muy respetado ex Ministro de Economía, Sr. Mohamad Chatah, que ocurrió el 27 de diciembre de 2013, fue una afrenta. El atentado suicida que tuvo lugar el 2 de enero en el barrio Haret Hreik del sur de Beirut mató a cinco personas e hirió a muchas más. Entre tanto, ha continuado la violencia esporádica durante semanas en Trípoli y cerca de la frontera siria.

Al respecto, observamos el compromiso de la Arabia Saudita, anunciado el mes pasado, de prestar más ayuda generosa a las Fuerzas Armadas Libanesas. Seguiremos trabajando en estrecha colaboración con los servicios de seguridad del Líbano que tienen un papel fundamental que desempeñar en apoyo a la seguridad y a la soberanía del Líbano. Condenamos la violencia, instamos a todas las partes a que actúen con moderación y felicitamos a las Fuerzas Armadas Libanesas por los esfuerzos realizados para poner coto a la violencia. Hay que respetar la política del Gobierno del Líbano de desvincularse del conflicto sirio, tal como se consagra en la Declaración de Baabda.

Es también de vital importancia que se cumplan todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, incluidas las resoluciones 1559 (2004) y 1701 (2006), en las que se exigen la disolución y el desarme de todas las milicias en el Líbano. Los Estados Unidos condenan enérgicamente el ataque con cohetes, el 29 de

diciembre de 2013, lanzados desde el territorio libanés contra Israel.

Por último, acogemos con satisfacción el inicio del juicio ante el Tribunal Especial para el Líbano de las cuatro personas acusadas del asesinato del ex Primer Ministro Rafiq Hariri y otros que murieron en el atentado. Ese juicio es un paso positivo hacia la justicia y se distancia de la aceptación de la impunidad de la violencia política, y felicitamos al Gobierno del Líbano y a otros países donantes por haber respaldado el Tribunal.

Volviendo al tema de la paz en el Oriente Medio, los Estados Unidos continúan sus esfuerzos para ayudar a los israelíes y palestinos a que lleguen a un acuerdo sobre el estatuto definitivo que reconozca dos Estados para dos pueblos, que vivan uno al lado del otro en condiciones de paz y de seguridad. El Secretario de Estado Kerry volvió a la región a principios de este mes en apoyo de la propuesta de un marco que aborde todas las cuestiones fundamentales. A medida que las partes examinan las difíciles decisiones en el futuro, los Estados Unidos siguen convencidos de que los beneficios de la paz para ambas partes pueden lograrse mejor a través de este tipo de proceso en el que estamos actualmente inmersos. Por consiguiente, los Estados Unidos reiteran su opinión de que todas las partes deben abstenerse de adoptar medidas que puedan socavar el clima necesario para las negociaciones en curso. Las medidas que disminuyan la confianza, como la continuación de las actividades de asentamiento, solo alimentan el escepticismo en ambas partes.

Además, nos preocupa sobre manera la escalada de la violencia que genera víctimas civiles. Condenamos los ataques con cohetes desde Gaza contra Israel y el intento de matar a civiles mediante la colocación de una bomba en un autobús público en Tel Aviv. También nos preocupa muchísimo la situación humanitaria en la Franja de Gaza, e instamos a todas las partes a que cooperen para ampliar el acceso a las personas, bienes y suministros humanitarios.

El apoyo constante a los esfuerzos de paz por los asociados clave es esencial. Celebramos especialmente la promesa generosa de la Unión Europea el mes pasado de brindar apoyo político y económico sin precedentes a Israel y a los palestinos en el marco de un acuerdo de paz sobre el estatuto definitivo. Nos satisface también la decisión de la Liga de los Estados Árabes, cuyos representantes se reunieron con el Secretario Kerry en París, el 12 de enero, para reiterar su compromiso con esas negociaciones.

Por último, en cuanto al Iraq, doy las gracias al Secretario General por habernos informado sobre su reciente visita y quisiéramos felicitar a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados por sus esfuerzos para garantizar la prestación de ayuda a la población de la provincia de Anbar. Los Estados Unidos condenan enérgicamente los ataques llevados a cabo por las fuerzas afiliadas a Al-Qaida en Anbar y en otros lugares en el Iraq. No se puede permitir que tenga éxito su desvergonzado intento de desestabilización. Como dejó claro el Consejo en su última declaración,

“ningún acto terrorista puede revertir el camino hacia la paz, la democracia y la reconstrucción en el Iraq, que cuenta con el apoyo del pueblo y el Gobierno del Iraq y de la comunidad internacional” (S/PRST/2014/1).

Con ese espíritu, nos alienta la cooperación demostrada por el Gobierno del Iraq, sus fuerzas de seguridad nacional y los líderes tribales locales para tratar de restablecer la estabilidad, enfrentar la agresión terrorista y aliviar las dificultades que enfrentan los civiles iraquíes.

Yo, también, señalo que hoy es un día de fiesta nacional en los Estados Unidos. Martin Luther King Jr. enseñó a los ciudadanos de mi país y a los pueblos en todas partes a buscar la justicia y la solución de las diferencias por medios pacíficos. Como dijera, “pagar violencia con violencia multiplica la violencia, añadiendo mayor oscuridad a una noche que carece de estrellas“. La sabiduría en esa advertencia es siempre y en todas partes pertinente, pero nunca tanto como ahora en el Oriente Medio, donde las iniciativas de paz exigen nuestro apoyo en medio de la angustia de que continúe el conflicto.

Sr. Quinlan (Australia) (*habla en inglés*): Señor Presidente: Le agradezco su presencia aquí hoy. Reconocemos los esfuerzos de Jordania para promover la paz en el Oriente Medio y agradecemos a Jordania el haber soportado una carga tan difícil al dar refugio a muchos de los que han huido del conflicto sirio. Agradezco también al Secretario General su exposición informativa.

Todos sabemos que 2014 será un año importante —tal vez un año decisivo— para el proceso de paz en el Oriente Medio. Las negociaciones sobre el estatuto definitivo en curso ofrecen la mejor oportunidad para la paz en la región, y Australia, por supuesto, apoya plenamente esas negociaciones para que se logre una solución justa y duradera de dos Estados, en la que los israelíes y los palestinos vivan juntos en condiciones de paz y seguridad dentro de fronteras internacionalmente

reconocidas. Apreciamos la perseverancia del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Kerry, y la participación eficaz de todas las partes en las negociaciones. Hará falta un gran valor y habilidad política en la misma medida para que se logre la paz, y brindamos todo nuestro apoyo al Primer Ministro Netanyahu y al Presidente Abbas en este momento importante en las negociaciones. En aras de que esta buena oportunidad tenga éxito, pedimos a ambas partes que eviten adoptar cualquier medida provocadora que socave la confianza en las conversaciones. La propia Australia está dispuesta a ayudar en todo lo que pueda para apoyar las negociaciones.

Al mismo tiempo, seguimos profundamente preocupados por la repercusión cada vez mayor del conflicto sirio en la paz y la estabilidad en la región. Acoemos con agrado los esfuerzos del Secretario General y de las Naciones Unidas para iniciar un proceso esta semana que se espera que coadyuve a una solución política basada en los principios acordados en la primera Conferencia de Ginebra, celebrada en 2012. Australia ha aceptado la invitación del Secretario General a participar. El objetivo de la segunda Conferencia de Ginebra sobre Siria debe seguir siendo el establecimiento de un órgano de gobierno de transición con plenos poderes ejecutivos, tal como se acordó en el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo). Instamos al Gobierno de Siria y a la Coalición Nacional Siria para que participen de manera constructiva, y a los países con influencia para que brinden su pleno apoyo al proceso. Las partes sirias también deben prestar atención a la insistencia del Secretario General de que en sus delegaciones en la Conferencia se incluya una representación amplia y considerable de mujeres.

Nos preocupa la presencia cada vez mayor en Siria de grupos vinculados a Al-Qaida. Esas organizaciones no tienen cabida en el futuro de Siria, y todos los Estados tienen que cumplir las sanciones vigentes del Consejo contra ellas.

La reciente aceptación de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos de que la situación sobre el terreno en Siria en estos momentos es tan mala que ya no puede actualizar sus estimaciones del número de víctimas mortales del conflicto es un hecho escalofriante. Es obvio que se necesita desesperadamente un proceso político que pueda poner fin a este conflicto. La urgencia de la crisis humanitaria se subrayó la semana pasada en los debates celebrados en Kuwait, donde los Estados se reunieron para examinar el llamamiento sin precedentes de los

organismos humanitarios. Acogemos con satisfacción las promesas que se hicieron, e instamos a que se cumplan rápidamente y se coordinen estrechamente con las Naciones Unidas.

Nos complace también haber podido hacer nuestra propia contribución a la misión conjunta de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y las Naciones Unidas y a su labor fundamental de eliminar todas las armas químicas de Siria. No debemos permitir que se dilate esa labor, y la propia Siria debe cumplir con sus obligaciones de eliminar todos los elementos de su programa de armas químicas.

El Ministro de Relaciones Exteriores Asselborn acaba de describir la terrible magnitud de la crisis humanitaria. Respalamos sus observaciones. Es imperativo que la asistencia humanitaria llegue a las personas que la necesitan. Pedimos nuevamente a las partes en el conflicto que respalden de inmediato lo dispuesto en la declaración de la Presidencia del Consejo S/PRST/2013/15, de octubre de 2013, relativa al acceso de los trabajadores y los suministros humanitarios. Nos preocupa sobre todo el gran número de civiles que siguen atrapados en las ciudades sitiadas. Todas las partes en el conflicto deben garantizar que los suministros humanitarios puedan obtenerse a través de, incluso, el logro del alto el fuego a nivel local con carácter urgente. Los Estados con influencia sobre las partes deben reforzar este mensaje de conformidad con el plan de trabajo acordado en la reunión del grupo de alto nivel sobre los desafíos humanitarios en Siria, celebrada por la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios.

Como sabemos, el conflicto ha tenido un efecto muy desestabilizador en los países vecinos de Siria. Hace un año, los países vecinos acogieron a más de medio millón de refugiados sirios. Hoy, el número es casi 2.500 millones —más del 10% de la población de Siria. El Consejo debe ser consciente del hecho de que Jordania, el Líbano, Turquía y el Iraq comparten enormes cargas como parte del conflicto, lo cual subraya la necesidad de continuar los esfuerzos del Consejo respecto de Siria.

En el Líbano, los efectos desestabilizadores del conflicto son demasiado evidentes, habida cuenta de la serie de atentados cometidos con coches bombas, incluidos el asesinato del ex-Ministro de Finanzas y el atentado contra la Embajada del Irán. Encomiamos los esfuerzos que realizan el Gobierno del Líbano y las Fuerzas Armadas Libanesas para mantener la seguridad e instamos a todas las partes a que se adhieran a la política

del Presidente Sleiman de desvinculación del conflicto sirio. Los partidos políticos del Líbano deben trabajar juntos y constituir un gobierno con rapidez para que las dificultades del Líbano se puedan encarar mejor.

Para concluir, condenamos la violencia perpetrada en las últimas semanas en el oeste del Iraq por el Estado Islámico del Iraq y el Levante, afiliado a Al-Qaida y sus asociados. Debemos seguir apoyando los esfuerzos de lucha contra el terrorismo que lleva a cabo el Gobierno iraquí, junto con los dirigentes tribales, a fin de combatir esa agresión. Resolver esa amenaza será importante para garantizar que no haya retrasos en el calendario electoral de 30 de abril. Unas elecciones oportunas y fidedignas ayudarán a facilitar un diálogo político incluyente en el Iraq. Dicho diálogo incluyente es esencial. Alentamos a los varios dirigentes comunitarios a que sigan trabajando juntos para lograr ese objetivo y resolver los desafíos del país.

Sr. Estremé (Argentina): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame expresarle la satisfacción de la Argentina de verlo presidir esta sesión del Consejo de Seguridad en un momento tan crítico para el Oriente Medio. Quisiera expresarle el agradecimiento de mi país en particular por estar aquí entre nosotros.

Quisiera referirme a dos cuestiones: la crisis siria y el conflicto israelo-palestino. En relación con Siria, la Argentina celebra los avances registrados en las últimas semanas y días, en particular las reuniones de funcionarios de alto nivel de los Estados Unidos, la Federación de Rusia y las Naciones Unidas, que allanaron el camino para que se convoque la segunda Conferencia de Ginebra sobre Siria, la cual constituye, como todos sabemos, una oportunidad histórica para acabar con el conflicto en Siria. El proceso que allí debe iniciarse no será fácil, y dado el grado de antagonismo entre las partes y los niveles de violencia y de desconfianza recíproca, alcanzar acuerdos será una tarea extremadamente difícil. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que eviten todo tipo de acción que pueda socavar el proceso de la Conferencia. En ese contexto, hacemos nuestro el llamamiento del Secretario General para un alto el fuego, que permita a las Naciones Unidas apoyar las conversaciones de paz entre el Gobierno sirio y las fuerzas antigubernamentales.

Por ello, para que Ginebra tenga éxito es indispensable que los actores regionales e internacionales que apoyan a ambas partes en la contienda estén plenamente convencidos de que la solución política es la única solución posible. Como dijimos en otras oportunidades,

la Argentina cree que la paz en Siria depende en gran medida de lo que hagan o dejen de hacer los actores regionales e internacionales clave. Resulta necesario que todos aquellos que tengan influencia decisiva sobre las partes desempeñen un papel de apoyo al proceso, sin el cual, difícilmente la segunda Conferencia de Ginebra sobre Siria podrá tener éxito. Hacemos también un llamamiento a todas las partes para que se comprometan en el proceso de negociaciones a fin de poner punto final a un conflicto que ya lleva más de 33 meses, que ha cobrado innumerables vidas y que amenaza con dejar a Siria en ruinas.

En este marco, permítaseme expresar que nos causa profunda preocupación la actuación de grupos rebeldes que mantienen lazos con Al-Qaida, no solo por la grave amenaza que constituye el terrorismo, sino por sus efectos en el resto de la región, la cual puede transformarse en una seria amenaza para la estabilidad regional y la seguridad internacional. Por otra parte, reiteramos que la continua provisión de armas a los dos lados en la contienda ha sido instrumental para la creciente militarización del conflicto. Insistimos en que el suministro de armas a las partes debe terminar. No existen dudas de que las armas en Siria se están utilizando para cometer violaciones de derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Saludamos los avances en la implementación de la resolución 2118 (2013) en lo que se refiere a las armas químicas. En particular damos la bienvenida a los sostenidos progresos logrados en la eliminación del programa de armas químicas de la República Árabe Siria. Esa es una señal de que la estrecha colaboración entre las Naciones Unidas y la Organización para la prohibición de las armas químicas sigue dando frutos y de que el Gobierno sirio sigue cooperando con la Misión Conjunta de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y las Naciones Unidas para la eliminación del programa de armas químicas de la República Árabe Siria y sus objetivos y mantiene su compromiso con el cumplimiento de sus obligaciones.

Tanto para la culminación de la segunda fase como para la próxima fase se requieren, como hasta ahora, la firme determinación y el apoyo de la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad. Reiteramos que resulta fundamental, en este sentido, que aquellos Estados con influencia sobre las partes, especialmente sobre los grupos de la oposición, utilicen esa influencia para promover el éxito de la Misión y en particular para instarlas a que garanticen la seguridad y el carácter neutral de la Misión y de su personal.

Mientras tanto, no podemos dejar de reiterar la preocupación que nos genera la pérdida de vidas humanas como consecuencia del conflicto sirio, que en su inmensa mayoría han sido causadas por el uso de armas convencionales, tanto por parte del Gobierno como de la oposición armada. La Argentina condena enérgicamente la muerte de un inaceptable número de civiles.

Nos produce una profunda preocupación la situación humanitaria de la mitad de la población siria, que se encuentra en extrema necesidad de ayuda. En este sentido, valoramos los resultados de la última conferencia de donantes que tuvo lugar en Kuwait. Las trabas que siguen existiendo para el acceso de la asistencia humanitaria someten a la población civil a una aún mayor vulnerabilidad y agravan su ya angustiantes condiciones de vida. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que permitan el acceso a la asistencia humanitaria de acuerdo con el derecho internacional y con el derecho internacional humanitario en particular.

Otra angustiante faceta del derrame del conflicto sirio es el flujo de refugiados hacia los países vecinos y la grave situación humanitaria a la que esos países deben hacer frente. Quisiera expresar nuestro reconocimiento al Gobierno y al pueblo de Jordania por su compromiso y por los esfuerzos que vienen realizando a fin de brindar asistencia y seguridad a quienes huyen del conflicto. La Argentina está convencida de que los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad y las violaciones graves de derechos humanos no pueden quedar impunes. Por ello, reiteramos que el Consejo de Seguridad debe considerar la remisión de la situación en Siria a la Corte Penal Internacional.

La Argentina ve con cauto optimismo que palestinos e israelíes continúen participando en las negociaciones del proceso de paz. Sin embargo, el progreso resulta lento y extremadamente dificultoso. Consideramos que para avanzar es necesario partir de los principios larga y ampliamente aceptados, sin cuestionar los parámetros de la solución de dos Estados contenidos en el derecho internacional y respaldados por la abrumadora mayoría de la comunidad internacional: dos Estados, sobre la base de las fronteras de 1967, con intercambios de tierras acordados, Jerusalén como la futura capital de ambos Estados, los arreglos necesarios de seguridad y una solución justa para la cuestión de los refugiados deben ser la base de cualquier negociación.

Además, si bien se han dado gestos, como la liberación de prisioneros palestinos anteriores a los Acuerdos de Oslo, continúan teniendo lugar otros desarrollos que

son completamente incompatibles con el proceso de paz, profundizan la desconfianza y no contribuyen a generar condiciones favorables para el diálogo, en particular, los últimos anuncios de construcción de asentamientos ilegales en la Ribera Occidental y en Jerusalén Oriental, la aprobación por el Comité Ministerial para Asuntos Legislativos del Estado de Israel de un proyecto de ley por el cual se anexaría el valle del Jordán y su giro al Parlamento, el marcado incremento de los casos de ataques registrados de colonos israelíes contra palestinos y los lanzamientos de misiles desde la Franja de Gaza y las respuestas militares que tienen como contrapartida, así como una continua retórica de enfrentamiento. Hacemos un llamamiento para que las partes renueven su compromiso con el proceso de paz y se abstengan de toda acción que pueda socavar los esfuerzos llevados adelante en la búsqueda de un acuerdo definitivo.

Para concluir, deseo destacar que los próximos meses serán determinantes para poner fin a una ocupación que lleva más de medio siglo y es violatoria del derecho internacional. Es moralmente reprochable, políticamente inaceptable y estratégicamente inviable. La Argentina está convencida de la importancia de que la comunidad internacional acompañe de manera significativa las negociaciones. La falta de progreso o un nuevo fracaso en este esfuerzo podrían ocasionar un serio daño a la solución de dos Estados, con graves consecuencias. En este sentido, reiteramos nuestra convicción de que este Consejo de Seguridad debería expresarse ante las situaciones descritas anteriormente, y dar pasos concretos para complementar las negociaciones y apuntalar la solución de dos Estados, aceptando, por ejemplo, la solicitud de Palestina como Estado Miembro de las Naciones Unidas, dando seguimiento a la resolución 67/19 de la Asamblea General.

Corresponde al Consejo, en cumplimiento de sus obligaciones, enviar señales claras y no permanecer indiferente frente a acciones que socaven los esfuerzos regionales e internacionales en pos de una solución del conflicto.

Sra. Murmokaitė (Lituania) (*habla en inglés*): Deseo darle las gracias, Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Judeh, por haber convocado esta sesión. También doy las gracias al Secretario General por ponernos al día sobre la situación en el Oriente Medio.

En Siria, la destrucción total del entramado económico y social del país, el desplazamiento y la hambruna, la creciente fragmentación, el sectarismo y la propagación del extremismo son el precio de la incapacidad

del Gobierno, hace tres años, para responder a las demandas pacíficas de reforma que le presentó su pueblo. Los efectos de la guerra en Siria repercuten en toda la región, donde los países vecinos de Siria se esfuerzan por acomodar a los refugiados y donde los asociados de Al-Qaida y otros extremistas aprovechan la crisis para sus propios fines. El hecho de que no se haya podido poner fin al extraordinario sufrimiento humano y a las constantes violaciones masivas de las normas internacionales de derechos humanos y del derecho internacional humanitario en Siria es profundamente perturbador. Destacamos los esfuerzos que se vienen realizando, en condiciones extremadamente difíciles, para retirar las armas químicas de Siria, y tomamos nota de las garantías que ha ofrecido el Gobierno sirio en cuanto a que está plenamente comprometido con ese proceso.

Al mismo tiempo, hacemos hincapié en que es preciso evitar nuevas demoras en la retirada de las armas químicas, incluidas las sustancias químicas más peligrosas. Todo el equipamiento necesario ya está en el terreno. Corresponde ahora al Gobierno sirio garantizar que todos los materiales químicos sean trasladados al puerto para su retirada. Todas las partes en el conflicto tienen la responsabilidad de garantizar que esa tarea se ejecute en el tiempo previsto y sin incidentes. Además, los avances en el ámbito de las armas químicas deben estar acompañados de avances tangibles y sostenidos en el ámbito humanitario. No olvidemos que los civiles en Siria siguen muriendo debido al uso indiscriminado de las armas pesadas, los bombardeos aéreos, incluso con bombas de barril incendiarias, y los ataques con proyectiles de mortero. Condenamos, en los términos más enérgicos las violaciones del derecho internacional humanitario que siguen teniendo lugar e instamos firmemente a todas las partes en el conflicto, sobre todo a las autoridades sirias, a cumplir sus obligaciones jurídicas respecto de la protección de los civiles.

También instamos a las partes en el conflicto a adoptar todas las medidas necesarias para facilitar a la asistencia humanitaria un acceso protegido y sin trabas en todo el país, lo que garantizaría la aplicación plena e inmediata de la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad de 2 de octubre de 2013 (S/PRST/2013/15). Tomamos conocimiento de que en los últimos días se ha permitido el acceso de suministros a algunos lugares que durante meses habían estado bloqueados, incluido el campamento de Yarmouk. No obstante, como señaló en su informe más reciente la Secretaria General Adjunta Valerie Amos, esas excepciones deben convertirse en la regla. Encomiamos a la Oficina de Coordinación de

Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas y a otros agentes humanitarios internacionales por los esfuerzos que realizan, en condiciones verdaderamente difíciles, para prestar asistencia de socorro a la población que sufre. Lituania ya ha hecho su aporte, y lo seguirá haciendo, en respuesta a las necesidades humanitarias del pueblo sirio.

En un par de días, la segunda Conferencia de Ginebra sobre Siria ofrecerá la oportunidad de poner fin a esta guerra devastadora. Instamos enérgicamente a todas las partes a comprometerse de lleno con el diálogo y a demostrar ese compromiso con sus acciones. La única solución al conflicto es una genuina transición política en Siria, una transición que tenga como base la aplicación plena del comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo). Las mujeres sirias deben formar parte de esa solución. Su participación activa debe estar garantizada en todas las etapas de la negociación, la reconciliación y la consolidación de la paz.

Permítaseme referirme brevemente a los países vecinos de Siria. En las últimas semanas, el Líbano se ha visto sacudido por una serie de atentados terroristas. El lanzamiento de cohetes y la realización de ataques desde Siria, a través de la frontera, han causado bajas y hacen más tensa la situación en el país. Instamos al pueblo libanés a preservar su unidad nacional, y acogemos con beneplácito la política que busca la desvinculación respecto de la crisis siria. Acogemos con beneplácito el inicio del juicio por el asesinato de Hariri en el Tribunal Especial para el Líbano. Es esencial que quienes llevan a cabo actos terroristas rindan cuentas. No se debe permitir que continúe la impunidad.

Los ataques recientes en la provincia de Anbar y en otras partes del Iraq, que han cobrado numerosas vidas, nos recuerdan lo grave de la amenaza que plantea el terrorismo. Expresamos nuestro apoyo al Gobierno del Iraq a la hora de hacer frente a esa amenaza. Agradecemos los esfuerzos que realizan las fuerzas de seguridad iraquíes, la policía local y los líderes tribales para derrotar a los asociados de Al-Qaida. Al mismo tiempo, hacemos hincapié en la importancia de un diálogo nacional continuado y un proceso político inclusivo que garanticen la estabilidad y la seguridad en el país en el largo plazo. Esperamos que se celebren elecciones libres e imparciales en abril.

Permítaseme ahora referirme al proceso de paz del Oriente Medio.

Lituania apoya firmemente las actuales negociaciones directas de paz impulsadas por los Estados Unidos

y encomia la participación y el compromiso personales del Secretario de Estado, Sr. John Kerry. Apreciamos el coraje político y el desempeño como estadistas que han demostrado tanto el Primer Ministro Netanyahu como el Presidente Abbas. Esta es una oportunidad única para lograr un avance importante en el proceso de paz, un avance que podría conducir a una solución biestatal viable y que permitiría a Israel y Palestina coexistir en paz y con seguridad. Por consiguiente, es esencial que ambas partes -Israel y Palestina— se abstengan de emprender cualquier acción unilateral que pudiera socavar las negociaciones. En ese contexto, el anuncio de nuevos asentamientos por parte de Israel podría ser algo muy dañino y hacer fracasar el proceso. Los ataques con cohetes contra Israel desde Gaza y el deterioro de la situación humanitaria en ese territorio son dos graves motivos de preocupación que no contribuyen al proceso de paz. Subrayamos la importancia de la Iniciativa de Paz Árabe para la causa de la paz en el Oriente Medio. Todas las partes pertinentes deben hacer lo que esté a su alcance para garantizar que esas negociaciones tengan éxito. De consuno con nuestros asociados en la Unión Europea, esperamos con interés colaborar con todos para lograr un éxito duradero.

Sr. Errázuriz (Chile): Sr. Presidente: Lo saludamos y lo felicitamos por estar presidiendo este debate público. Asimismo, agradecemos al Secretario General su informe.

A dos décadas de los Acuerdos de Oslo, firmados entre el Estado de Israel y la entonces Organización de Liberación de Palestina, sus disposiciones de carácter provisional han dado paso a un *statu quo* que lamentablemente se mantiene hasta el día de hoy. Así, tras 20 años de avances y retrocesos en las negociaciones, aún no se hace realidad la anhelada solución de los dos Estados, de conformidad con los principios establecidos en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, que permitan el restablecimiento de un Estado palestino independiente y soberano, que viva en vecindad, paz y seguridad junto al Estado de Israel, en fronteras seguras e internacionalmente reconocidas. Los pueblos de Israel y Palestina y sus generaciones futuras así lo merecen.

Chile reconoció al Estado de Palestina en el año 2011, y ese mismo año apoyó su ingreso como miembro pleno a la UNESCO. Luego, en 2012, copatrocinó la resolución 67/19 de la Asamblea General, que lo aceptó como Estado Observador no Miembro de las Naciones Unidas. Interpretamos esta política como una contribución a la paz, al fortalecer las capacidades del Estado palestino.

Por tal motivo, Chile acoge con beneplácito que las partes hayan reiniciado, en agosto pasado, las negociaciones directas bajo los auspicios de los Estados Unidos. En particular, valoramos el compromiso personal que ha mostrado el Secretario de Estado, Sr. John Kerry, quien se ha desplazado en numerosas oportunidades a la región. Para que estas negociaciones prosperen, es necesario que las partes fortalezcan el diálogo y construyan confianza. Ello exige acciones permanentes y evitar actos unilaterales que debiliten o destruyan la confianza. La liberación de un centenar de presos palestinos se pierde si paralelamente Israel anuncia la construcción de miles de viviendas en los asentamientos emplazados en territorio palestino, en contra del derecho internacional.

Es necesario también condenar más enérgicamente los atentados que afectan a la población civil de Israel y que se tomen medidas tendientes a evitar provocación o actos de incitación. Aprovecho esta oportunidad para reiterar la condena de mi país a todo acto terrorista, en cualquiera de sus formas y cualquiera que sea su motivación. El terrorismo no tiene lugar en este mundo.

Chile apoya el proceso de reconciliación palestina entre Fatah y Hamas, acordado en Doha y en El Cairo en 2012. Creemos necesario que el Movimiento de Resistencia Islámica renuncie a la vía armada y reconozca el derecho de Israel a existir. Chile seguirá animando a Palestina y a Israel a permanecer comprometidos constructiva y consistentemente en las actuales negociaciones de paz con el objeto de alcanzar, conforme al derecho internacional, una paz justa y duradera. Tenemos la esperanza de que ello sea posible.

Es particularmente preocupante el conflicto en Siria, que ha costado la vida a más de 100.000 personas. En casi tres años, este Consejo lamentablemente no ha podido adoptar decisiones que esperábamos hubiesen permitido poner fin a esta tragedia. Sin embargo, la aprobación de la resolución 2118 (2013) ha marcado un hito. Ella ha permitido que gracias al trabajo conjunto de este Consejo y de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas se esté avanzando en el programa de destrucción del arsenal químico sirio, lo que constituye un esfuerzo sin precedente por parte de la comunidad internacional. No obstante, quisiera destacar que esta es solo una de las aristas del conflicto. No debemos olvidar que la mayor cantidad de víctimas se ha producido por el uso de armas convencionales y en este sentido nuestro país reitera la necesaria abstención de proporcionar pertrechos militares a cualquiera de las partes para evitar agravar el conflicto y el sufrimiento a la población civil.

La crisis humanitaria demanda al Consejo de Seguridad ejercer todas sus capacidades para exigir a las partes en el conflicto que cumplan las obligaciones emanadas del derecho humanitario y los derechos humanos adoptando las medidas para garantizar la protección de los civiles y el acceso rápido sin impedimento al personal humanitario. Llamamos a la implementación urgente de la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad S/PRST/2013/15, de 2 de octubre de 2013. La conferencia internacional sobre promesas de contribuciones humanitarias para Siria, celebrada en Kuwait, para tratar el plan de asistencia humanitaria y de refugiados va en la dirección correcta.

Chile apoya las gestiones que han venido realizando el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y el Representante Especial Conjunto, Sr. Lakhdar Brahimi, para que tenga lugar la segunda Conferencia de Ginebra sobre Siria y abriga la esperanza de que esta genere un impulso para construir un acuerdo político. Para ello es importante que acudan todos los actores internacionales que tengan influencia sobre las partes, los que a su vez deben expresar su compromiso de no obstaculizar los principios establecidos en el comunicado de Ginebra de 30 de junio de 2012 (S/2012/23, anexo), aun cuando no hayan participado en la reunión que los originó. Así, esperamos que las partes puedan implementar medidas en el ámbito humanitario que permitan hacer frente a la crítica situación observada en dicha materia y sirvan para construir un contexto de confianza mutua que ayude a alcanzar el acuerdo político requerido. Reiteramos la importancia de que las mujeres estén representadas a todo nivel en los debates sobre la República Árabe Siria, a fin de que sus preocupaciones sean debidamente visibilizadas y atendidas.

En el Líbano, el deterioro de la situación de seguridad queda reflejado, entre otros hechos, en los enfrentamientos de los manifestantes favorables y contrarios a Al-Assad en Trípoli, el atentado contra la Embajada del Irán, el asesinato del ex-Ministro Mohamad Chatah y los recientes ataques explosivos en el barrio de Haret Hreik al sur de Beirut y en la localidad de Hermel. Chile hace un llamado a los actores políticos del Líbano para promover los acuerdos necesarios a fin de destrabar la marcha institucional del país. Por otro lado, estimamos importante animar a la sociedad libanesa a guiarse por la política de disociación establecida en la Declaración de Baabda.

Tenemos la convicción de que la comunidad internacional tiene la voluntad de apoyar al Líbano promoviendo su estabilidad, soberanía e integridad territorial,

especialmente ahora que ha iniciado sus audiencias el Tribunal Especial establecido para esclarecer el asesinato del ex Primer Ministro Rafik Hariri, que es fundamental en el propósito de combatir la impunidad.

A Chile lo unen profundos lazos con las comunidades del Oriente Medio y por ello estaremos siempre dispuestos a unir nuestros esfuerzos a los de la comunidad internacional para establecer caminos de paz y progreso para los habitantes de esa región.

Termino, Sr. Presidente, dando las gracias a todos los que nos han felicitado por la elección de mi país como miembro no permanente del Consejo.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Es un placer para nosotros poder tenerlo hoy, Sr. Ministro, como Presidente del Consejo de Seguridad. También felicitamos a Jordania por haber asumido la Presidencia del Consejo.

La Asamblea General ha proclamado el año 2014 Año Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino. La Federación de Rusia comparte la creencia del Secretario General de que este año representa una importante etapa para lograr la solución basada en dos Estados y está dispuesta a hacer todo lo posible para que se convierta en realidad. No obstante, como en cualquier disputa, la solución de esta controversia caduca debe ser negociada por las partes en conflicto. Estamos siguiendo con detenimiento el proceso de solución de la cuestión palestino-israelí, incluidos los intentos —principalmente de los Estados Unidos de América— de acercar a las partes a un marco convenido para definir los principios futuros de la solución del estatuto final.

Rusia está a favor de un arreglo completo, equitativo y duradero del conflicto palestino-israelí, basado en el conocido marco internacional para el establecimiento de un Estado palestino integral e independiente dentro de las fronteras reconocidas internacionalmente, que coexista en paz y seguridad con todos sus vecinos. Naturalmente, toda solución debe ser aceptable para ambas partes: las soluciones que sean impuestas o que no sean equitativas no durarán mucho. Seguimos participando de forma activa en las negociaciones entre palestinos e israelíes de forma bilateral o multilateral y, especialmente, dentro del marco de mediadores internacionales del Cuarteto del Oriente Medio.

En ese contexto, recalamos el aumento de esfuerzos al nivel del Representante Especial, en el contexto de los cuales se celebró la reunión más reciente el 12 de enero en París. Creemos que la reunión fue muy

útil. Seguimos considerando que el esfuerzo del Cuarteto debería apoyarse en la labor de la Liga de los Estados Árabes. En nuestra comunicación con palestinos e israelíes, seguimos exhortando a ambas partes a que procedan a negociaciones sustantivas sobre todas las cuestiones relativas al estatuto final. En dos días mi país recibirá en Moscú al Presidente de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas.

Estamos extremadamente preocupados por la situación sobre el terreno. La construcción de asentamientos sigue en marcha, lo cual, de hecho, anula incluso los pequeños gestos de buena voluntad, como la puesta en libertad de los detenidos palestinos que habían estado en prisiones israelíes desde que se firmaron los Acuerdos de Oslo. También estamos preocupados por las continuas incursiones del ejército israelí en la Ribera Occidental, que han causado muchos muertos y heridos palestinos, así como por los desenfrenados actos de violencia de los colonos.

Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el número de palestinos que han sido expulsados de viviendas derrumbadas por parte de Israel en 2013 asciende a 1.100, lo que representa un 25% más que el año anterior. También condenamos categóricamente el lanzamiento de cohetes contra el territorio israelí, sea cual sea la justificación que se presente. Las violaciones de la seguridad en la Franja de Gaza deben cesar. Todos estos graves incidentes no contribuyen ni de lejos a la celebración de negociaciones.

La situación en la Franja de Gaza no está mejorando; al contrario, el aislamiento de Gaza del resto del mundo crece, lo que no hace sino empeorar las consecuencias negativas en las esferas social, económica y humanitaria. El problema de Gaza debería ser resuelto de manera global, y debería incluir el levantamiento por completo del bloqueo por parte de Israel y la reinstauración de una administración unificada en los territorios palestinos. Seguimos convencidos de que superar la brecha palestina existente sobre la base de la plataforma de la Autoridad Palestina y la Iniciativa de Paz Árabe estaría acorde con las aspiraciones de paz para Israel y Palestina. Lograr una solución palestino-israelí completa —e, incluso menos probable, consolidar sus resultados— será claramente imposible sin una unidad palestina.

Atribuimos una gran importancia al inicio de las conversaciones entre el Gobierno de Siria y la oposición, con la constructiva ayuda de la comunidad internacional. Apoyamos el planteamiento responsable y basado en principios del Secretario General al remitir una invitación

a participar en esos esfuerzos a todas las partes que podrían tener una influencia directa en la situación en Siria, incluido el Irán. Hubiera sido un error imperdonable no asegurar la participación de esas partes interesadas fundamentales. Quienes ponen en tela de juicio esa necesidad claramente no están interesados en una solución justa de la crisis siria. Instamos a la Coalición Nacional de las Fuerzas de la Revolución y la Oposición Sirias, que ha decidido asistir a la Conferencia, a que abandone la práctica de imponer condiciones previas. Es de lamentar que la delegación de la oposición no haya incluido la participación de los grupos patrióticos de opositores internos, como el Comité Nacional de Coordinación y varios grupos kurdos importantes, lo cual daña la credibilidad y el carácter representativo de la oposición.

No obstante, queremos destacar la intención y la plena disposición del Gobierno de Siria de enviar a Suiza a un representante y a una delegación con pleno mandato. También señalamos otras medidas adoptadas por Damasco, como su respuesta al llamamiento de Rusia relativo a la situación humanitaria. Se trata del suministro de bienes humanitarios en zonas residenciales en Guta y en otras zonas, como Damasco y Alepo. A ese respecto, hemos observado la voluntad de liberar a prisioneros encarcelados en prisiones del Gobierno a cambio de civiles tomados como rehenes por los combatientes. Para la aplicación práctica de esas medidas se requiere la cooperación de la oposición armada a fin de asegurar el acceso de los suministros de asistencia humanitaria en condiciones de seguridad. Esperamos que el Gobierno, que se ha mostrado dispuesto a hacerlo, halle una respuesta similar de la oposición. Esperamos que las promesas efectuadas en Kuwait se materialicen pronto. Es importante que las Naciones Unidas racionalicen las contribuciones y distribuyan los distintos tipos de asistencia prometida.

Seguimos trabajando sin descanso para promover el diálogo entre sirios de modo que se pueda poner fin de una vez por todas al derramamiento de sangre, impedir que Siria se convierta en un caldo de cultivo para el terrorismo regional e internacional, garantizar las condiciones propicias para la paz y la calma y asegurar que el país mantenga su integridad territorial soberana y siga siendo un Estado laico e independiente donde se garanticen todos los derechos de los grupos étnicos e interreligiosos.

Sr. Araud (Francia) (*habla en francés*): Quiero dar las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon; al representante del Estado de Israel y al Observador Permanente del Estado de Palestina por sus intervenciones.

Deseo abordar diversas cuestiones, como el proceso de paz entre Israel y Palestina y la situación en Siria, antes de tratar brevemente la cuestión del Líbano.

En el Oriente Medio, hay que hacer todo lo posible para que los esfuerzos desplegados por el Secretario de Estado de los Estados Unidos tengan éxito. Por consiguiente, Francia brinda su pleno respaldo a los esfuerzos de los Estados Unidos y, en particular, los de su Secretario de Estado, a fin de que las negociaciones en curso avancen. Los parámetros para lograr una solución son bien conocidos y han quedado consagrados en varias resoluciones del Consejo de Seguridad. La aceptación por las partes de un marco de negociación propuesto por los Estados Unidos, en el que se esboza a grandes rasgos el arreglo del conflicto, podría suponer un progreso sustancial hacia un acuerdo de paz definitivo. Veinte años después de Oslo, hay que descartar cualquier nueva fórmula provisional.

Para que los presentes esfuerzos avancen, las partes deben abstenerse de realizar cualquier acto susceptible de menoscabar el proceso en curso, sobre todo en lo que respecta a los asentamientos. Al igual que sus asociados europeos, Francia ha condenado la publicación el 10 de enero por parte de las autoridades israelíes de licitaciones públicas para la construcción de más de 1.800 viviendas en Jerusalén Oriental y en la Ribera Occidental, tras la aprobación otorgada el 5 de enero de la construcción de nuevas viviendas en los asentamientos de Ofra y Karnei Shomron, en la Ribera Occidental. Durante su visita a Israel y Palestina del 17 al 19 noviembre de 2013, el Presidente de la República Francesa solicitó a las autoridades israelíes que detuvieran total y definitivamente la construcción de asentamientos.

La Unión Europea, en el marco de sus conclusiones del pasado 16 de diciembre, presentó los detalles de la asociación privilegiada especial sin precedentes que se propondría a las partes en caso de acuerdo definitivo, que es el objetivo mismo de los esfuerzos en curso. Dicha asociación abarcaría aspectos económicos, políticos, sociales y de seguridad, lo que permitiría reforzar la cooperación entre la Unión Europea y ambos Estados, así como impulsar y apoyar la construcción del Estado de Palestina y promover los intercambios comerciales y el desarrollo económico y humano en la región.

Por lo que respecta a Siria, ante el sufrimiento de la población y la destrucción del país, no debe imponerse el fatalismo. Confiamos en que esta semana será decisiva. El miércoles 22 de enero dará comienzo en Montreux la segunda Conferencia de Ginebra sobre

Siria. Francia y sus asociados internacionales han hecho todo lo posible para ayudar a la Coalición Nacional de las Fuerzas de la Revolución y la Oposición Sirias a preparar esta importante Conferencia. Acogemos con beneplácito la decisión adoptada este fin de semana en Estambul por la oposición siria de participar, bajo la égida de la Coalición Nacional, en esta Conferencia.

Esta decisión no ha sido nada fácil. No lo ha sido debido a la represión en Alepo; a que los civiles están atrapados en los combates; a la negativa a otorgar acceso humanitario a las zonas controladas por la oposición, siendo Yarmouk uno de los ejemplos más trágicos; y, por último, a las provocadoras declaraciones del régimen sobre el mantenimiento a cualquier precio del Presidente Bashar Al-Assad en el poder, incluso mediante elecciones presidenciales que nadie puede razonablemente reconocer como legítimas; así como a la indignante respuesta del Sr. Mouallem a la invitación del Secretario General para participar en esta . El régimen lo ha intentado todo para disuadir a la oposición de participar en esa reunión.

La invitación del Secretario General a participar en la segunda Conferencia de Ginebra sobre Siria es inequívoca. El objetivo de la Conferencia es la plena aplicación del comunicado de Ginebra (S/2012/523, anexo), esto es, la formación de un Gobierno de transición dotado de plenos poderes ejecutivos, lo cual comprende evidentemente a las fuerzas armadas y a los servicios de seguridad. Estamos de acuerdo en reconocer dicho documento como referencia para hallar una solución política en Siria. Los intentos del régimen de imponer su interpretación sobre la segunda Conferencia de Ginebra no van a engañar a nadie.

Por lo que respecta al Irán, todo el mundo debe tener muy claro que toda participación en la segunda Conferencia de Ginebra sobre Siria está supeditada a la aceptación explícita del mandato establecido en la carta de invitación del Secretario General para participar en la Conferencia, a la que acabo de hacer referencia. No se puede pretender apoyar de buena fe un proceso político de solución de la crisis del que se rechazan los parámetros y el objetivo. Por ello, las dudas de la Coalición Nacional Siria son legítimas y es necesario resolverlas.

También quiero recordar al Consejo, por muy evidente que parezca, que quienes tienen las manos ensangrentadas, es decir, los responsables de los crímenes que se vienen cometiendo desde hace más de dos años, no pueden participar en la transición política. Deseamos que la Corte Penal Internacional se ocupe de este tema.

En este contexto, también debemos enviar un mensaje de apoyo al Líbano. Apoyamos la determinación de las autoridades libanesas de protegerse de las repercusiones políticas de la crisis siria, de acuerdo con la Declaración de Baabda de junio de 2012, en su lucha contra todas las formas de terrorismo y en su empeño por combatir la impunidad. El inicio del juicio en el seno del Tribunal Especial para el Líbano constituye una etapa decisiva en la lucha contra la impunidad por ataques terroristas.

El Líbano necesita urgentemente un Gobierno capaz de tomar decisiones frente a una situación política, económica y social cada vez más difícil. También debe contar con instituciones funcionales que puedan ayudarle a hacer frente a la llegada de casi un millón de refugiados procedentes de Siria. Debemos seguir movilizándonos para apoyar a ese país, sobre todo en el marco del Grupo Internacional de Apoyo al Líbano.

Sra. Ogwu (Nigeria) (habla en inglés): Sr. Presidente: Quiero darle una cálida bienvenida y felicitarlo por haber asumido Jordania la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero. También deseo dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa, en la que nos ha proporcionado una gran cantidad de información sobre la situación actual en el Oriente Medio.

Nuestra intervención se centrará en tres aspectos: la paz entre Israel y Palestina; Siria y el Líbano. En primer lugar, creemos que la consecución inmediata de la paz entre Israel y Palestina es fundamental para la normalización de la situación en el Oriente Medio y de vital importancia para la paz y la seguridad mundiales.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar el apoyo de Nigeria a la solución de dos Estados, según la cual, Israel y Palestina puedan convivir en paz y con seguridad. A nuestro juicio, la paz entre Israel y Palestina no solo tendrá consecuencias positivas en ambos países, sino que también constituye la clave para la paz en la región del Oriente Medio.

El 29 de julio de 2013, las negociaciones directas entre Israel y Palestina sobre el estatuto final se reanudaron después de un largo paréntesis. Felicítamos al Gobierno de los Estados Unidos por su labor y a su Secretario de Estado, John Kerry, por su compromiso personal en pro de la reanudación de las conversaciones. La comunidad internacional puede dar impulso a esta iniciativa con su apoyo al proceso de paz en curso.

Señalamos que se decidió dar un plazo de nueve meses para alcanzar una solución general para todas

las cuestiones pendientes. Nos encontramos en el sexto mes, e instamos a todas las partes a poner más empeño en sus actividades en pro de la consecución de la paz.

En estos momentos, las conversaciones de paz mediadas por los Estados Unidos se encuentran en una fase crucial. El hecho de que el Gobierno de Israel haya anunciado recientemente su intención de construir 1.400 viviendas en los asentamientos judíos de Jerusalén Oriental y la Ribera Occidental seguramente no ayudará al proceso de paz. Instamos a Israel a reconsiderar dichas intenciones, que pueden hacer fracasar las conversaciones de paz.

Nigeria es consciente de la necesidad de garantizar la seguridad de Israel y su continua existencia como Estado soberano. Por esa razón, estamos a favor de que se debatan todos los asuntos relacionados con el estatuto final con el fin de no dejar ningún resquicio para la continuación del conflicto, que ya dura demasiado tiempo y que va en detrimento de la comodidad y los intereses de ambas partes. Alentamos a ambas partes a examinar con detenimiento el plan de los Estados Unidos sobre las medidas de seguridad con el fin de avanzar hacia la adopción de un acuerdo que aborde esas propuestas.

También queremos señalar que los miembros del Cuarteto celebraron una reunión de alto nivel el 27 de septiembre de 2013 y reafirmaron su determinación de brindar su apoyo a las dos partes. Sin embargo, queremos destacar que las iniciativas encaminadas a fortalecer la economía palestina y a crear instituciones palestinas deben considerarse un apoyo al proceso de paz y no necesariamente una suplantación de este. Creemos que debe darse prioridad a la creación de un Estado palestino independiente y soberano.

Tomamos nota de la reunión celebrada el pasado jueves 16 de enero en Ammán entre el Rey Abdullah II y el Primer Ministro Benjamin Netanyahu para hablar sobre el proceso de paz y buscar maneras de avanzar, y la acogemos con satisfacción. Alentamos ese tipo de intercambios en tanto que se trata de medidas para fomentar la confianza y de intentos transparentes de buscar una paz duradera en el Oriente Medio.

En cuanto a Siria, si bien celebramos los avances registrados respecto de la eliminación de las armas químicas en el país, bajo la supervisión de la misión conjunta de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y las Naciones Unidas, instamos al mundo a no perder de vista la guerra civil que se libra en el país, que se ha cobrado más de 100.000 vidas y ha desplazado a millones de personas, tanto dentro de Siria como fuera

de ella. El aspecto humanitario de la crisis siria sigue siendo motivo de gran preocupación para Nigeria, especialmente teniendo en cuenta que entre sus víctimas hay millones de niños.

La dimensión de género de la crisis también es un motivo de preocupación. Estamos profundamente alarmados por el hecho de que las mujeres sean, cada vez con más frecuencia, víctimas de abusos y violencia, sobre todo en los campamentos de refugiados, donde se supone que deben sentirse seguras y, de hecho, protegidas. Lamentamos y condenamos esos actos de violencia contra las mujeres y queremos que sus autores rindan cuentas ante la justicia. Las penurias y humillaciones que padecen las mujeres sirias en los campamentos de refugiados degradan profundamente nuestra humanidad, por lo que hacemos un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que garanticen en todo momento la seguridad y la dignidad de las mujeres afectadas por la crisis.

Hoy en día, la necesidad de devolver la paz a Siria es más apremiante que nunca. Tenemos la esperanza de que en la segunda Conferencia de Ginebra sobre Siria, prevista para esta semana, se establezcan las condiciones necesarias para alcanzar ese objetivo tan deseado. Alentamos a todas las partes en el conflicto a participar en la Conferencia, sin condiciones previas. Reafirmamos nuestra postura de que no puede haber una solución militar para la crisis siria. Solo una solución política, alcanzada a través de un proceso transparente e inclusivo, puede conducir a la paz en Siria. El deseo de Nigeria es ver, en un futuro muy próximo, una Siria pacífica, próspera, unida y democrática, que recupere el lugar que le corresponde en el mundo.

En cuanto al Líbano, condenamos rotundamente la reciente ola de atentados terroristas, que provocaron la muerte de varios ciudadanos libaneses y dejaron decenas de heridos. Ese tipo de atentados amenazan la paz y la estabilidad del país y añaden otra dimensión a una situación de seguridad de por sí difícil. El Presidente Sleiman ha declarado que para inmunizar al Líbano contra ese tipo de atentados va a hacer falta mucha solidaridad entre los dirigentes y el pueblo. Instamos al pueblo del Líbano a unirse y a apoyar firmemente a sus líderes en contra de cualquier intento de insuflar desesperación y desunión en el cuerpo político. Atacando a personas inocentes e indefensas no se resolverán de ningún modo las diferencias políticas entre las partes ni se promoverán la unidad y el progreso del Líbano. Solo el diálogo sincero y los medios pacíficos pueden resultar beneficiosos y duraderos en la consecución de cualquier programa político.

Sir Mark Lyall Grant (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Celebro la presencia de su Ministro de Relaciones Exteriores en el Consejo de Seguridad hoy, y quisiera dar las gracias al Secretario General por su declaración, y a los representantes de Palestina e Israel, por sus contribuciones en este debate.

Ahora que comenzamos el año 2014, nos encontramos en un momento lleno de oportunidades para el proceso de paz en el Oriente Medio. La reanudación de las negociaciones directas el año pasado fue un audaz paso. Fue un paso positivo hacia la paz en una zona afligida. La responsabilidad de todos los que estamos aquí presentes es apoyar a las partes, dirigidas por los Estados Unidos, para aprovechar esta oportunidad.

Mi Gobierno sigue brindando todo su apoyo al Secretario Kerry y a su equipo, e instamos a los dirigentes israelíes y palestinos a continuar haciendo gala de su admirable determinación y compromiso.

Este año ha comenzado con un acontecimiento positivo, a saber, la valiente ejecución de la decisión de Israel de liberar el tercer grupo de prisioneros palestinos. El Reino Unido cree firmemente que esas medidas, a pesar de su dificultad, son importantes para lograr una paz y una seguridad duraderas.

Sin embargo, nos preocupa que Israel haya decidido anunciar la construcción de más asentamientos en Jerusalén Oriental y en la Ribera Occidental. Mi Gobierno condena esos anuncios y considera que esas medidas son una grave amenaza para la paz. Instamos a Israel a impedir las actividades de asentamientos ilegales y a detener el avance de esos planes. El Reino Unido también ha dejado claro que para que este proceso sea un éxito, las personas sobre el terreno, tanto israelíes como palestinas, tienen que ver los beneficios reales y tangibles de la paz. Por ello, seguimos profundamente preocupados por la demolición en 2013 de 663 viviendas y estructuras ocupacionales de propiedad palestina en la Zona C y en Jerusalén Oriental. Las demoliciones y los desalojos perjudican el proceso de paz y en la mayoría de los casos contravienen el derecho internacional humanitario.

Informes sobre ataques de la estrategia “pagar el precio”, entre otros el dirigido el 15 de enero contra una mezquita en la aldea de Deir Istiya, también son un motivo de grave preocupación. Condenamos esos actos e instamos a las autoridades israelíes a que enjuicien a sus autores. Asimismo, nos preocupan los ataques con cohetes procedentes de la Franja de Gaza contra Israel

y, sobre todo, condenamos el ataque con cohetes disparados el 16 de enero en Ashkelon, en violación del derecho internacional. Todas las partes deben respetar plenamente el acuerdo de alto el fuego de 12 de noviembre. Los habitantes de Gaza y de Israel solo se verán perjudicados si se siguen cometiendo actos de violencia.

En los próximos meses habrá que tomar decisiones difíciles, pero instamos a todas las partes interesadas a que tengan presente su objetivo común —una solución negociada de dos Estados que lleve a un Estado palestino soberano, viable y contiguo, que viva en paz y con seguridad junto a un Israel seguro. El Reino Unido está dispuesto a hacer la parte que le corresponde. Por esa razón, apoyamos con firmeza la disposición de la Unión Europea a ofrecer un conjunto sin precedentes de medidas de apoyo político, económico y de seguridad para ambas partes en caso de se alcance un acuerdo sobre el estatuto definitivo.

En cuanto a Siria, el Secretario General ha dejado en claro que el objetivo de la segunda Conferencia de Ginebra sobre Siria que se celebrará esta semana es ayudar a las partes sirias a poner fin a la violencia y lograr un acuerdo amplio sobre una solución política, aplicando plenamente el comunicado de Ginebra (S/2013/523, anexo), a la vez que se preservan la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Siria. Como los miembros permanentes del Consejo acordaron el 30 de junio de 2012, y como fue aprobado por unanimidad por el Consejo de Seguridad en la resolución 2118 (2013) el pasado septiembre, eso significa ponerse de acuerdo sobre el establecimiento de un órgano de gobierno de transición en Siria con plenos poderes ejecutivos, formado por consentimiento mutuo a fin de satisfacer las aspiraciones del pueblo sirio.

Ayer, el Secretario General anunció que cursaba una invitación al Irán para que asistiera a la apertura de la Conferencia en Montreux, sobre la base de que reconoce que el objetivo de la Conferencia es aplicar plenamente el comunicado original de Ginebra. Si los iraníes asisten, ahora es vital que su Gobierno confirme pública y claramente que comparten ese entendimiento. Hemos instado igualmente a las Naciones Unidas a que, con arreglo al mandato encomendado por el Consejo de Seguridad en numerosas resoluciones, especialmente la resolución 2122 (2013), de octubre de 2013, garantice un papel pleno a las mujeres en las negociaciones de paz sirias.

Es importante recordar que esas negociaciones serán un proceso, no un único acto. No debemos subestimar los enormes retos que tenemos por delante, y no

debemos perder de vista la situación desesperada que los civiles sirios afrontan diariamente. El Observatorio Sirio de Derechos Humanos ha estimado que el número de muertos supera las 125.000 personas. En Alepo y toda Siria hemos visto que el régimen sigue atacando a su propia población civil con bombas de barril. Ese bombardeo indiscriminado constituye otro crimen de guerra del régimen, y Al-Assad y sus allegados no deben albergar dudas de que el mundo les exigirá que rindan cuentas de sus actos. La situación en Siria debe remitirse a la Corte Penal Internacional.

La crisis humanitaria ha alcanzado dimensiones catastróficas. Once millones de sirios necesitan desesperadamente asistencia urgente, especialmente en las zonas sitiadas y de acceso difícil. Se trata de una crisis sin igual, y es necesario que el mundo responda en consecuencia.

Acogemos con agrado los 2.400 millones de dólares en concepto de promesas hechas en la conferencia sobre promesas de contribuciones celebrada la semana pasada en Kuwait. Mi Gobierno anunció otra promesa de 163 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria, con lo que nuestra contribución total se eleva a casi 1.000 millones de dólares, la mayor suma que el Reino Unido haya dedicado a una única crisis. La financiación se destinará a satisfacer las necesidades vitales básicas de los sirios afectados por el conflicto, tanto en Siria como en Jordania, el Líbano, Turquía y el Iraq. Rendimos homenaje a esos países vecinos, especialmente Jordania, por la carga que soportan para ayudar a aliviar el sufrimiento del pueblo sirio.

Sin embargo, la financiación puede contribuir a mejorar la situación solamente si se logran progresos en el acceso y la protección de los agentes humanitarios en Siria, donde 21 miembros del personal de las Naciones Unidas siguen detenidos por el Gobierno y 47 miembros del personal de asistencia humanitaria han sido asesinados. Los progresos en la aplicación de la declaración de la Presidencia de 2 de octubre de 2013 (S/PRST/2013/15) siguen siendo sumamente limitados. Es inaceptable que el régimen dificulte deliberadamente a las organizaciones humanitarias la entrega de asistencia. El régimen ha mostrado que puede facilitar el acceso a los inspectores de armas químicas; es necesario que muestre el mismo compromiso de garantizar que la asistencia llegue a los más necesitados.

Sr. Cherif (Chad) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le damos una calurosa bienvenida al Consejo de Seguridad y lo felicitamos por la asunción por su país de la Presidencia del Consejo.

Ante todo, quisiera encomiar al Consejo por la iniciativa de incluir la situación en el Oriente Medio en el orden del día y por el interés constante que demuestra en esta cuestión. Asimismo, quisiera dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa, así como al representante de Israel y al observador del Estado de Palestina por sus intervenciones. Quisiera igualmente dar la bienvenida a todas las delegaciones hoy inscritas en la lista de oradores del Consejo.

Cuando se habla de la situación en el Oriente Medio, lo primero que viene a la mente es el conflicto israelo-palestino, pese a la gravedad de la crisis siria y sus consecuencias para los países vecinos, como el Líbano. En relación con el conflicto israelo-palestino —que, por su duración, complejidad y repercusiones regionales, sigue siendo una de las mayores preocupaciones de la comunidad internacional— al igual que otros muchos, estimamos que, a falta de una solución definitiva, justa y equitativa que garantice al Estado de Israel su seguridad y a los palestinos un Estado independiente y viable, será difícil pretender la instauración de una paz efectiva y duradera en el Oriente Medio. En esa perspectiva, los marcos jurídicos y las posibles soluciones de ese conflicto de consecuencias desastrosas y que ha durado demasiado tiempo ya figuran en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, los principios de Madrid, la hoja de ruta del Cuarteto, la Iniciativa de Paz Árabe de 2002 y los acuerdos vigentes entre las dos partes.

Por consiguiente, los palestinos e israelíes tendrán que desplegar más esfuerzos para proseguir las negociaciones con el fin de alcanzar una solución amplia de todas las cuestiones inherentes al estatuto definitivo y que pongan fin a la ocupación y al conflicto. Se trata de las cuestiones asociadas al territorio, la seguridad, el estatuto de Jerusalén, los refugiados, los asentamientos y el agua, y todas deben basarse en el principio de dos Estados que vivan el uno junto al otro, donde cada parte reconozca el derecho legítimo de la otra de vivir en paz y con seguridad. En nuestra humilde opinión, solamente por medio de un arreglo negociado, duradero y justo se estará en condiciones de permitir al pueblo palestino que recobre sus derechos fundamentales, y al pueblo israelí que viva en paz y con seguridad dentro de las fronteras de 1967.

La opción en favor de la paz es, naturalmente, incompatible con la colonización continua de los territorios ocupados, el bloqueo permanente de Gaza, los ataques aéreos contra civiles y los ataques con cohetes contra ciudadanos israelíes inocentes. Esos actos no solo

ponen en peligro el proceso de paz, sino que también socavan los esfuerzos de la comunidad internacional, que está trabajando en favor de una solución de dos Estados.

A nuestro juicio, es evidente que ha llegado la hora de reconocer a un Estado de Palestina junto al Estado de Israel. Debemos tener la valentía de dar ese paso esencial para lograr avances hacia la paz entre el pueblo israelí y el pueblo palestino. A ese respecto, acogemos con agrado la concesión por la Asamblea General, en su resolución 67/19, de la condición de Estado observador no miembro en la Organización a Palestina, y la decisión de la UNESCO de admitirlo como miembro. En todo caso, acogemos con agrado y alentamos el despliegue de los esfuerzos de la comunidad internacional en general, y de los Estados Unidos de América en particular, para reanudar las negociaciones directas entre las dos partes en conflicto. Esos esfuerzos, por más encomiables que sean, no son suficientes por sí solos, ya que es necesario que las dos partes interesadas den muestras de una voluntad política real de superar la parálisis actual con el fin de dar un nuevo impulso a las negociaciones.

Por consiguiente, pedimos con carácter urgente a toda la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Liga de los Estados Árabes, así como a los Estados que tengan influencia en ambas partes, que sigan alentando al Estado de Israel y a la Autoridad Palestina a que adopten medidas para fomentar la confianza mutua a fin de reanudar las negociaciones directas.

Nos preocupa muchísimo la situación en Siria. Todos estamos llamados a actuar porque la situación actual es sumamente grave. No tenemos derecho de permitir que una población entera desaparezca. El uso de armas químicas, que indica la drástica escalada de la guerra civil en ese país, es una afrenta a la conciencia humana y a los ideales que coadyuvieron a la fundación de nuestra Organización. Si bien acogemos con agrado el proceso de destrucción de las armas químicas sirias iniciado tras el acuerdo entre los Estados Unidos y Rusia, mi país quisiera que se identificaran a esas personas que han utilizado esas armas y se enjuiciaran ante un tribunal internacional.

Por otra parte, nos aterra ver que Siria se esté deteriorando a ese extremo y que los sirios se maten unos a otros con tal violencia. La comunidad internacional no debe escatimar esfuerzo alguno para poner fin a esa tragedia. Hay que condenar categóricamente las supuestas violaciones graves de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, los atentados

con bombas contra civiles y las ejecuciones sumarias y hay que enjuiciar a los responsables, quienesquiera que sean. Expresamos nuestra consternación ante los actos atroces cometidos por grupos terroristas vinculados a Al-Qaida y al Estado Islámico del Irán y el Levante, que exacerbaban la situación con sus feroces enfrentamientos, que llevan a centenares de muertos, sin mencionar las violaciones que han cometido.

Ante ese caos, cabe esperar que la segunda Conferencia de Ginebra sobre Siria, prevista para el 22 de enero, encuentre una solución idónea a la crisis siria reuniendo a todos los sectores de la sociedad siria y respondiendo a las aspiraciones legítimas del pueblo sirio. El Chad espera que la Coalición Nacional Siria no se retracte de su valerosa decisión de participar en la Conferencia.

Esperamos firmemente que la Conferencia ponga fin al ciclo de violencia y aporte una solución duradera a la crisis siria. Si las negociaciones en la segunda Conferencia de Ginebra coadyuvan a una solución a la crisis, lo cual anhelamos, la comunidad internacional tiene que empezar a pensar de inmediato en medidas de apoyo a Siria en sus esfuerzos de reconstrucción y consolidación de la paz.

Por último, deseo referirme a la situación en el Líbano, que más ha padecido las consecuencias de la crisis siria. En los últimos años, el Líbano se ha convertido en el escenario de atentados con coches bombas y otros actos terroristas mortales, que condenamos enérgicamente. En ese sentido, permítaseme acoger con satisfacción el inicio, el pasado jueves, en La Haya, ante el Tribunal Especial para el Líbano, del juicio en ausencia de los supuestos asesinos del ex Primer Ministro del Líbano Rafik Hariri y otras 21 personas.

El ciclo de ataques y represalias cometidos desde el último verano en el Líbano podría exacerbar las tensiones entre comunidades y amenazar la unidad nacional ya frágil. Además de la violencia, la presencia en el Líbano de más de un millón de refugiados sirios es también fuente de tensiones, que podría complicar aún más la situación. Frente al riesgo de desestabilización del Líbano, la comunidad internacional debe prestar mayor atención a la situación de ese país para ayudarlo mejor a hacer frente a las consecuencias de la crisis siria y preservar su unidad, cohesión y estabilidad.

Sr. Nibishaka (Rwanda) (*habla en inglés*): Permítaseme expresar mi agradecimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su exposición informativa sobre la situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión

de Palestina, así como sobre las perspectivas de paz en la región.

Rwanda desea expresar su agradecimiento a todas las partes interesadas que participan en el proceso de paz del Oriente Medio, sobre todo al Gobierno de los Estados Unidos por conducto del Secretario de Estado John Kerry. Encomiamos sus incansables esfuerzos por llevar a ambas partes a entablar negociaciones directas, y esperamos que las partes aprovechen esta oportunidad para trazar el rumbo hacia una solución justa y duradera al conflicto israelo-palestino. Las actuales negociaciones se encuentran en un momento decisivo que requiere que ambas partes demuestren no solo confianza, decoro y sinceridad, sino también disposición a sacrificar algunas de sus posiciones importantes para llegar a un verdadero acuerdo de paz.

Rwanda confía en que ambas partes puedan llegar a una solución de dos Estados para ambos pueblos, con un Estado de Palestina viable e independiente que viva en condiciones de paz al lado de un Israel seguro. Para que se llegue a ese acuerdo, debe haber una muestra de buena voluntad y fomento de la confianza entre Israel y el pueblo palestino, para lo cual habrán de abstenerse de llevar a cabo ataques transfronterizos y de todo tipo de provocaciones, incluida la propaganda mediática negativa y todas las formas de incitación a la violencia que pudieran poner en peligro las actuales negociaciones.

En ese sentido, encomiamos al Gobierno de Israel por seguir respetando su compromiso al poner en libertad el tercer grupo de 26 prisioneros palestinos, y acogemos con satisfacción la reciente medida emprendida por la Autoridad Palestina y facilitada por el Gobierno de Israel de responder al efecto directo de la reciente tormenta, lo cual permitió la entrega de bombas de agua, la asistencia humanitaria y 1.200 millones de litros de combustible industrial para la planta eléctrica de Gaza, como parte de la donación hecha por Qatar. Sin embargo, mi delegación condena enérgicamente los constantes ataques con cohetes lanzados hacia el sur de Israel desde Gaza, lo cual sigue siendo motivo de gran preocupación de las actuales negociaciones. Pedimos a todas las partes interesadas en Gaza que participen en el proceso de paz, que es el único medio viable para la estabilidad de la región. Actos de ese tipo amenazan con empeorar la situación ya frágil sobre el terreno y podrían echar por tierra las actuales negociaciones.

En cuanto al conflicto de Siria, Rwanda está sumamente preocupada por el deterioro de la situación en ese país, lo cual hace que sea más urgente poner fin a la

violencia y al sufrimiento del pueblo sirio, y encontrar una solución política. Seguimos creyendo que no hay solución militar al conflicto de Siria y que el costo de la guerra es demasiado elevado. La crisis ya ha cobrado más de 100.000 vidas inocentes y más de 9 millones de personas requieren asistencia humanitaria con urgencia. Instamos a todas las partes a que respondan de manera positiva a la oportunidad de encontrar una solución política a través de la segunda Conferencia de Ginebra sobre Siria y a que pongan fin a las hostilidades. Es también importante que los Estados interesados, en particular los miembros permanentes de este órgano dedicado a la paz y a la seguridad, dejen de suministrar armas a las partes en conflicto que son responsables de las graves violaciones de derechos humanos.

En ese sentido, expreso mi profundo agradecimiento a los Estados Unidos y a la Federación de Rusia, así como a las Naciones Unidas por conducto del Representante Especial Conjunto del Secretario General, por sus esfuerzos para reunir a todas las partes a fin de resolver la crisis en Siria. Al respecto, a Rwanda le preocupan los miles de civiles inocentes, sobre todo mujeres, niños y ancianos que se han visto atrapados o asediados en las zonas objeto de controversia y que llevan ya un mes sin recibir ayuda alguna debido a los constantes enfrentamientos entre el Gobierno y las fuerzas rebeldes.

Acogemos con satisfacción la conferencia de alto nivel sobre promesas de contribuciones para Siria que se celebró el 15 de enero en Kuwait, y agradecemos a la comunidad de donantes su firme compromiso. Instamos a todos los que hicieron promesas a que las cumplan a tiempo para responder a las condiciones críticas de los sirios. Pedimos también a todas las partes en Siria que adopten todas las medidas oportunas para facilitar el acceso seguro y sin trabas a las poblaciones que necesiten asistencia, tal como figura en la declaración de la Presidencia de 2 de octubre de 2013 (S/PRST/2013/15). Es importante que las partes en conflicto respeten el alto el fuego a nivel local para ayudar a que la asistencia humanitaria llegue a los necesitados, y que respeten todas sus obligaciones en virtud del derecho internacional.

En cuanto al Líbano, vemos con agrado el inicio del juicio por el Tribunal Especial para el Líbano de los cuatro sospechosos casi nueve años después de los atroces ataques que cobraron la vida del ex Primer Ministro Rafik Hariri y otras 21 personas. No obstante, parece que la situación en el Líbano se sigue deteriorando. Rwanda condena de manera categórica la reciente serie de atentados violentos cometidos en Beirut y en la ciudad septentrional de Trípoli, así como los bombardeos

en el valle de la Bekaa que tuvieron como resultado varios muertos y heridos. Igualmente preocupante es la constante tensión sectaria que impera en el Líbano, que forma parte de las repercusiones del conflicto en Siria. Reiteramos que el único camino para poner fin a estas tensiones y violencia sectarias en el Líbano dependerá totalmente del logro de un resultado positivo en la Conferencia de Ginebra sobre Siria, que se espera permita poner fin al conflicto en Siria.

Mi delegación continúa instando al Gobierno del Líbano a que se mantenga firme respecto de la Declaración de Baabda, estableciendo una política de desvinculación con el conflicto en Siria. Además, exhortamos a todas las partes en el Líbano a que demuestren su compromiso de constituir un nuevo Gobierno libanés, lo cual facilitará los esfuerzos encaminados a poner fin a las tensiones.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): China acoge con beneplácito la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Jordania, Sr. Nasser Judeh, quien preside el debate público de hoy. Doy las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su exposición informativa. China también escuchó con atención las declaraciones formuladas por los representantes de Israel y de Palestina.

La cuestión de Palestina siempre ha sido una cuestión clave de la situación que impera en el Oriente Medio. Esta cuestión ha permanecido mucho tiempo sin resolverse, lo cual no solo ha causado gran sufrimiento al pueblo palestino, sino que también ha imposibilitado lograr la paz entre Israel y Palestina y mucho menos la paz y la estabilidad en el Oriente Medio. El establecimiento de un Estado de Palestina independiente y la coexistencia pacífica de Palestina e Israel son la única salida y también una importante garantía para lograr la paz y la estabilidad duraderas en el Oriente Medio.

China siempre ha sostenido que las partes en cuestión deberían cumplir lo dispuesto en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, el principio de territorio por paz, la Iniciativa de Paz Árabe y la hoja de ruta para la paz en el Oriente Medio y, sobre esta base y mediante negociaciones políticas, establecer un Estado de Palestina independiente, con plena soberanía y basado en las fronteras vigentes en 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital.

China respalda las conversaciones de paz israelo-palestinas, que se encuentran en una coyuntura decisiva. Si no prosperan, sufrirán un revés. Palestina e Israel deben reconocer el derecho de cada uno a existir y tomar en cuenta las preocupaciones razonables mutuas.

Esto es indispensable para el avance de cualquier negociación. Sinceramente esperamos que Palestina e Israel aprovechen esta oportunidad, busquen puntos de confluencia y demuestren buena voluntad a fin de encontrar con rapidez una solución definitiva y promover un pronto avance sustancial en las conversaciones de paz.

China se opone a las actividades de asentamiento que lleva a cabo Israel en Jerusalén Oriental, la Ribera Occidental y otros territorios palestinos ocupados. En las circunstancias actuales, poner fin a las actividades de asentamiento y a la violencia contra civiles inocentes, así como levantar plenamente el bloqueo contra la Franja de Gaza, son de importancia decisiva para mantener las condiciones propicias que permitan entablar conversaciones de paz.

La Asamblea General ha designado 2014 como Año Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino. Ante los disturbios que se registran actualmente en el Oriente Medio, la comunidad internacional debería proceder sobre la base del objetivo general de mantener la paz y la estabilidad en el Oriente Medio, promover la urgencia en la búsqueda de una solución de la cuestión palestino-israelí e intensificar los esfuerzos destinados a alentar a las partes pertinentes a lograr la paz mediante negociaciones. China espera que el Cuarteto adopte medidas concretas en ese sentido. Apoyamos que el Consejo de Seguridad desempeñe un papel más importante para encontrar una solución de la cuestión palestino-israelí.

China siempre ha asignado gran importancia a la cuestión del Oriente Medio y está comprometida a promover el proceso de paz. En mayo de 2013, por primera vez, China recibió visitas de dirigentes israelíes y palestinos de manera simultánea. El Presidente Xi Jinping presentó una propuesta de cuatro puntos para la solución de la cuestión de Palestina, lo cual demuestra plenamente la sinceridad y la actitud positiva del Gobierno de China respecto de la promoción de la paz en el Oriente Medio. En diciembre de 2013, el Ministro de Relaciones Exteriores de China, Sr. Wang Yi, visitó Palestina e Israel y alentó aún más a ambas partes a que logran la paz mediante negociaciones. China seguirá dando seguimiento a la propuesta de cuatro puntos presentada por el Presidente Xi Jinping, trabajará denodadamente para promover las negociaciones de paz entre palestinos e israelíes y desempeñará una mayor función a fin de aportar nuestra debida contribución al logro de una paz amplia, justa y duradera en el Oriente Medio.

China ha seguido con atención la situación en Siria. Los acontecimientos registrados en los tres últimos

años han demostrado plenamente que los medios militares no solucionarán la cuestión de Siria. La solución política a través del diálogo y las negociaciones es la única alternativa correcta y es también la que goza de consenso internacional. Más importante aún es también la dirección que todas las partes deben seguir en el futuro.

Acogemos con beneplácito y apoyamos la segunda Conferencia de Ginebra sobre Siria, que se celebrará el 22 de enero en Suiza. Ayer el Ministro de Relaciones Exteriores de China, Sr. Wang Yi, presentó una propuesta de cinco puntos para lograr una solución política de la cuestión de Siria. Primero, la cuestión de Siria se debe solucionar a través de medios políticos. Segundo, el futuro de Siria debe ser decidido por su propio pueblo. Tercero, se debe promover un proceso de transición política que sea inclusivo. Cuarto, se deben lograr la reconciliación y la unidad nacionales en Siria. Quinto, se debe prestar asistencia humanitaria en Siria y en sus países vecinos.

La segunda Conferencia de Ginebra sobre Siria señalará el inicio del diálogo y las negociaciones, que serán un proceso constante. Esperamos que todas las partes en Siria trabajen teniendo presente el futuro de la nación y los intereses generales de toda la población siria, demuestren voluntad política, aprovechen la oportunidad,

vayan a la mesa de las negociaciones y busquen puntos en común a fin de encontrar una solución por la que se satisfagan las necesidades nacionales y en la que se tengan en cuenta los intereses de todas las partes.

La comunidad internacional debe respaldar con firmeza la Carta de las Naciones Unidas y las normas básicas que rigen las relaciones internacionales; comprometerse a mantener la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria; respetar la voluntad y la decisión del pueblo sirio; adoptar una actitud justa, equilibrada e imparcial; desempeñar un papel constructivo en la promoción de las conversaciones de paz; crear condiciones favorables para lograr la transición política; y apoyar los esfuerzos del Secretario General y del Representante Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para Siria, Sr. Brahimi, a fin de mantener y aprovechar plenamente el papel rector de las Naciones Unidas en los buenos oficios y la mediación.

El Presidente (*habla en árabe*): Aún quedan varios oradores en mi lista para esta sesión. Con la anuencia de los miembros del Consejo, tengo la intención de suspender la sesión hasta las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.20 horas.